



**DEPARTAMENTO DE ECONOMIA- UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL SUR**

TRABAJO DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN ECONOMIA

TRAMPAS DE POBREZA: UN ANALISIS PARA LAS REGIONES ARGENTINAS.

ALUMNO: NICOLÁS ANDRÉS TEYSSEYRE

PROFESOR ASESOR: MARIA MARTA FORMICHELLA.

MAYO 2016

INDICE

Introducción.....	1
Marco Teórico	
A- Trampas de pobreza a nivel microeconómico.....	2
B- Disparidades regionales.....	10
Metodología.....	12
La educación en Argentina	
A- Análisis global.....	16
B- Dinámica por regiones.....	22
Reflexiones finales.....	41
Bibliografía.....	43
Anexo.....	48

INTRODUCCIÓN

Si quieres un año de prosperidad, planta arroz. Si quieres 10 años de prosperidad, planta árboles. Si quieres prosperidad para siempre, educa un pueblo (Proverbio Chino).

La educación es uno de los factores que más influye en el avance y progreso de personas y sociedades. Disminuye las desigualdades sociales, amplía las oportunidades de los jóvenes, mejora el acceso a un empleo y genera crecimiento económico y desarrollo (Morduchowicz, 2003)

Si bien la preocupación por el crecimiento económico y las causas que hacen que unos países sean más ricos que otros data del propio origen de la teoría económica, el descubrimiento y el estudio sistemático de que la educación juega un rol importante se desarrolló hace sólo cuarenta años. Se comenzó a observar que las familias invertían en el desarrollo de capital humano y que esto repercutía directamente en el crecimiento de los países (op. cit.)

El objetivo de este trabajo es estudiar las trampas de pobreza a nivel microeconómico vinculadas a la educación en Argentina y analizar la dinámica de dichas trampas por regiones geográficas.

Con el fin de cumplir con el objetivo mencionado se realiza un análisis de estadística descriptiva utilizando a partir de información publicada en el sitio Web del Sistema de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) para el último año disponible (2013). Este espacio fue creado en el año 2004 por el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (IIPR-UNESCO) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) que permite conocer el panorama socio-educativo de la región.

Cabe mencionar que, SITEAL recopila datos de las encuestas de hogares, por ende, los datos correspondientes a Argentina surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

El trabajo se divide en tres partes. La primera, el marco teórico, se subdivide a su vez en dos secciones, una dedicada a definir la trampa de pobreza vinculada a la educación y analizada a nivel microeconómico, y otra en la que se fundamenta la relevancia de desagregar el análisis por regiones. La segunda parte del trabajo se dedica a la presentación y análisis de los datos y, por último, en la tercer parte se plantean las conclusiones.

MARCO TEORICO

A. Trampa de Pobreza a nivel microeconómico.

Una Trampa de la pobreza se define como una condición que se autoperpetúa en una economía en el tiempo, y la deja atrapada en un círculo vicioso de subdesarrollo persistente. Asimismo, las trampas de pobreza también pueden observarse al nivel de los hogares lo cual genera que los individuos no logren incrementar sus ingresos y su educación para poder progresar (Azariadis y Stachurski, 2005). Esta diferenciación entre trampas de pobreza en una economía y en un hogar, marca la discrepancia entre hablar de trampas de pobreza a nivel macro o micro.

A nivel macro, se verifica una trampa de pobreza cuando las economías se encuentran en una situación de subdesarrollo persistente, es decir, cuando se dan ciertas condiciones que hacen que un país o región se encuentre atascada en la pobreza. Estas condiciones pueden ser la falta de infraestructura, malas instituciones, poca oferta educativa, carencia de servicios de salud, entre otras (Matsuyama 2007). Sin embargo, la más importante de estas carencias a nivel macro es la falta de instituciones que, al interactuar con las fallas de mercado, lleva a la permanencia de un *statu quo* ineficiente (Azariadis y Stachurski, 2005).

Otra carencia fundamental es la educativa. La evidencia empírica muestra que, si bien la inversión en capital humano no es condición suficiente para alcanzar altos niveles de crecimiento, si es una condición necesaria, ya que ningún país

ha podido alcanzar senderos de alto crecimiento sin una adecuada inversión en educación. Esto explica porqué los países que no destinan recursos continuamente en ésta se ven en dificultades para salir de las trampas de pobreza, alejándose cada vez mas de los que si hacen este tipo de inversión sistemáticamente (Accinelli, Brida y London, 2007)

Si bien las trampas de pobreza a nivel macro son importantes, en el presente trabajo interesa especialmente analizarlas a nivel micro. La trampa de pobreza vinculada a educación a nivel micro puede explicarse de la siguiente manera: los individuos que provienen de hogares pobres tienen mayores dificultades para acceder y tener éxito en el sistema educativo, que aquellos que provienen de hogares no pobres. Luego, estos individuos ingresan al mercado laboral sin estar suficientemente preparados y probablemente a una edad precoz, lo que implica que posiblemente accedan al mercado laboral en condiciones precarias y/o sin la alternativa de obtener una remuneración adecuada para poder salir de la pobreza. Entonces, forman así nuevos hogares pobres, en los que sus hijos también serán pobres, dando inicio nuevamente al ciclo (Formichella, 2009).

Barham, Boadwat, Marchad y Pestieu (1995), exponen un modelo donde los niños nacen con igualdad de oportunidades pero la incapacidad de los padres para financiar su educación hace que obtengan un nivel subóptimo de capital humano. Es por eso que los diferentes estados estacionarios resultantes del modelo están relacionados a la dificultad de las familias pobres salir de la trampa de pobreza.

Este modelo divide la vida de los agentes en tres periodos. En el primero se puede optar entre trabajar o estudiar. Si eligen estudiar, deben recibir dinero (prestamos) de los padres. En el segundo periodo trabajan, consumen y ahorran y, en el tercer período, viven de esos ahorros y/o de las devoluciones de los préstamos hechos a sus hijos. Así, una falta de ingresos de los padres que no haga posibles préstamos a sus hijos durante el primer período, lleva a un nivel suboptimo de educación. De esta manera, este circuito se reproduce generación tras generación imposibilitando la salida de la trampa de pobreza.

Por último, en una extensión de su modelo, exponen que los individuos pueden poseer habilidades (heredadas de los padres, genéticas, adquiridas) y que la carencia de estas habilidades lleva a que no estudien, independientemente del nivel de ahorro de los padres, cayendo también, en una trampa de pobreza.

Con respecto a esto, Berti Ceroni (2001) presenta un modelo de dos periodos donde las decisiones se toman en el segundo. En el primer período se encuentra el niño (hijo) el cual depende de las decisiones de un mayor (padre) para educarse. Si el niño no va a la escuela adquiere un nivel de capital humano fijo como consecuencia del paso del tiempo. En el segundo período ese niño ya mayor ofrece su tiempo en el mercado de trabajo y obtiene un ingreso proporcional a su nivel de capital humano. Con este ingreso debe decidir entre consumo y gasto de educación de sus hijos. De esta manera, la baja inversión en capital humano en la niñez lleva a obtener ingresos bajos en el futuro, lo cual se transmite a generaciones futuras y dificulta la salida de esta trampa de baja educación y pobreza.

Santos (2007) amplía el modelo de Berti Ceroni e introduce la variable “calidad educativa”. Parte de una situación con desigualdades en la distribución del capital humano y del ingreso, y demuestra que la dinámica de acumulación del capital humano conduce a una situación con tres equilibrios simultáneos de estado estacionario. Un primer nivel, bajo, donde no es eficiente invertir en educación y se permanece en esta situación. Un segundo nivel, umbral, donde se invierte en educación pero al ser esta de mala calidad, tampoco es posible salir de la trampa de pobreza. Por último, un tercer equilibrio (nivel alto de educación e ingresos) al que se accede si se comienza con una elevada dotación de capital humano

Así, Santos (2007) concluye que en tanto los niños provenientes de familias pobres no logren educarse, o bien, sus padres inviertan en educación pero reciban un tipo de educación de baja calidad, las capacidades cognitivas que desarrollen probablemente no serán suficientes para lograr una productividad en el mercado laboral y, por ende, un ingreso que les permita salir de la

pobreza. De esta manera permanecerán en situación de pobreza generación tras generación.

Formichella (2010) amplía el modelo de Barham, Boadwat, Marchad y Pestieu (1995). Este modelo también supone la que cada individuo vive tres periodos pero en este caso toma a los padres como altruistas a la hora de prestarles dinero a sus hijos para que estudien, es decir, independientemente de que estos devuelvan los préstamos, no tienen la obligación de hacerlo.

Por otra parte, a diferencia del modelo original, los individuos no difieren en las habilidades y preferencias pero si en los ingresos y la educación del hogar.

Por último, el modelo concluye que, existen dos situaciones no deseables para los individuos, la trampa de pobreza y la indigencia relativa. Estas situaciones van a depender de la historia de la familia y del ambiente en el que se desenvuelve. En relación a esto, Formichella (2010) propone diferentes tipos de políticas para solucionar estas situaciones.

Con respecto a la primer parte del círculo vicioso, López (2006) expresa que es necesario que los niños estén adecuadamente alimentados y sanos, que vivan en un medio que no les signifique obstáculos a las prácticas educativas, y que internalicen un conjunto de representaciones, valores y actitudes que los dispongan favorablemente para el aprendizaje escolar. Es decir que, la escuela requiere de la presencia y eficacia de esta “educación primera” para su desarrollo.

Aunque todos los niños tuvieran acceso a la educación básica, es muy probable que aquellos pertenecientes a los estratos sociales más bajos presenten un desempeño más pobre con relación a los niños de estratos sociales más altos. Esto se ve reflejado en mayores índices de repitencia y deserción y en las menores calificaciones, entre otras cuestiones (Morduchowicz, 2003).

A su vez, un niño se puede encontrar en un circuito educativo que le implique mayores inconvenientes o dificultades para una correcta educación. Estos

circuitos presentan distintos niveles educativos y la movilidad de un circuito a otro suele ser reducida (Krüger, 2012).

Si se sigue con esta línea de pensamiento, un niño que comienza con dificultades iniciales, va a tener más complicaciones aún para llegar al nivel educativo secundario y/o superior por lo cual la brecha entre los estratos bajos y altos se terminará acentuando aún más.

La escolarización presupone la capacidad de las familias de hacer frente a exigencias tanto materiales como no materiales. Respecto a las primeras, además de poder sostener los costos, tangibles de la educación, también se deben tener en cuenta los ingresos que aportarían esos niños y adolescentes si trabajaran (costo de oportunidad). Con relación a las segundas, las familias deben ser capaces de sostener la motivación de los estudiantes y mantener condiciones de estabilidad en el funcionamiento del hogar que no la erosionen (López, 2006).

En este sentido, diversos autores han encontrado evidencia empírica de la relevancia del nivel socioeconómico de las familias como factor determinante del acceso de los individuos al sistema educativo, de su permanencia en el mismo y de su éxito en el logro de los resultados (Formichella y Krüger, 2013).

Es por eso que, si bien la educación primaria está cerca de ser universalizada, a medida que pasan los años se hacen más notables las diferencias entre el individuo que proviene de una familia que le brindó todas las condiciones para tener éxito en el sistema educativo y el que no (Itzcovich, 2009).

En síntesis, la capacidad de las familias para soportar los costos educativos, su clima educativo y otros factores ambientales, influyen contundentemente en el desarrollo educativo de las personas. Por ello, el sólo acceso a la educación no basta si no es acompañada de un adecuado contexto socioeconómico (Morduchowicz 2003).

En suma, Los individuos provenientes de hogares en condiciones de vulnerabilidad no podrán acceder al sistema educativo y si lo hacen tendrán

dificultades en alcanzar un desempeño que les permita desarrollar una trayectoria educativa completa y de calidad.

Con respecto a la segunda parte del círculo vicioso, la principal teoría económica que analiza el rol de la educación en el mercado de trabajo, especialmente en lo que concierne a la vinculación del nivel educativo con el de salarios, es la Teoría de Capital Humano.

Se pueden ver los orígenes de la teoría del capital humano desde los tiempos de Adam Smith, donde analizó el concepto de los salarios diferenciales. Para él, las diferencias de salarios provenían de factores como el costo de aprender un oficio el cual resultará en un salario mayor cuanto más difícil sea de aprender el oficio. Es por esto que los salarios de los trabajadores capacitados son mayores a los no calificadores. Como ejemplo de esto se tenían a los trabajadores del campo versus los trabajadores de las industrias (London y Formichella, 2013).

También Marx hablaba de que no todos los tipos de trabajo poseen la misma productividad, denominando trabajo complejo al más productivo y trabajo simple al menos productivo, siendo el trabajo complejo igual al trabajo simple multiplicado (op. cit.).

Sin embargo, la teoría central del capital humano nació en 1962 de la mano de Schultz. Para él gran parte de lo que se considera consumo constituye una inversión en capital humano y pone como ejemplo los gastos realizados en educación, salud y migraciones para aprovechar mejores empleos (op. cit.).

Así, el concepto de capital humano está relacionado con el valor de la educación para los individuos y se considera a la educación como una inversión a futuro, representada en una mayor productividad, mayores ingresos y nivel de vida.

Schulz, 1961, en Blaug, 1972, expresa que muchas incógnitas del crecimiento económico pueden resolverse una vez que la inversión humana es tomada en cuenta. Trabajadores del mismo sexo, raza y edad, en el mismo trabajo pero

uno proveniente del sector industrial y el otro del sector agrícola van a obtener diferentes remuneraciones por ese mismo trabajo. El hecho de que las diferencias en las retribuciones se correspondan con diferencias en educación, indica que uno es consecuencia de otro.

Otro autor importante dentro de la teoría del capital humano es Gary Becker, quien hace referencia al capital humano como las actividades que influyen en el futuro monetario y psíquico del ingreso, incrementando los recursos en las personas. “Estas inversiones incluyen escolarización, entrenamiento en el puestos de trabajo, salud, migración y búsqueda de información sobre precios e ingreso. Ellos difieren en sus efectos en ganancias y consumo, en la cantidad invertida, en el tamaño de las devoluciones y en el grado en el cual la conexión entre inversión y devolución es percibida pero todas estas inversiones mejoran las habilidades, conocimiento o salud; y con ello elevan el ingreso de los individuos” (Becker, 1983, pag. 4).

De este modo, los individuos van adquiriendo capital humano desde corta edad mediante el proceso de socialización. El individuo se socializa al interiorizar los elementos que constituyen su sociedad y gran parte de esta socialización se produce en el campo de la educación (Durckheim, 1997).

En dicho proceso de sociabilización, la educación adquirida puede ser formal o informal. La educación informal concierne a la obtención de conocimientos, habilidades, pautas y actitudes de forma no organizada a través de la convivencia diaria, fuera del sistema educativo. La educación formal, por el contrario, es la que se inculca en el sistema escolar, organizado (Formichella y London, 2013).

Entonces, todo este proceso de sociabilización y toda la educación que se obtiene en este proceso (ya sea formal o informal), son determinantes de la futura empleabilidad de los individuos.

“La empleabilidad se entiende como el conjunto de aptitudes y de actitudes que brindan a un individuo la oportunidad de ingresar a un puesto de trabajo y además de permanecer en él” (Campos Rios, 2003). Es decir, es el conjunto de

herramientas que le permiten al individuo desempeñarse correctamente en el mercado laboral, desarrollando su agilidad mental, su capacidad para trabajar en equipo y manejar problemas, entre otras. De este modo, el concepto de empleabilidad aparece como una ampliación del concepto de capital humano. (Formichella y London, 2013)

Además de las teorías ya mencionadas, existen otras teorías alternativas que vinculan el nivel educativo con el mercado laboral, como lo son la teoría del filtro y de la fila. Los autores principales dentro del primer enfoque son Spence (1973) y Arrow (1973). Para ellos, ante la falta de información completa en el mercado de trabajo, los empleadores necesitan de un conjunto de indicadores o señales para tomar decisiones de contratación el nivel alcanzado en el sistema educativo puede ser una buena señal para este objetivo.

En consecuencia, la importancia de la educación ya no está tanto en su relación directa con el incremento de la productividad, sino que su relevancia radica en su rol como mecanismo de selección (Oroval y Escardíbul, 1998)

A partir de este razonamiento, los empleadores contratarán a los más educados sabiendo que estos serán más fáciles de adiestrar y se adaptarán mejor a cualquier puesto de trabajo. Por el otro lado, los trabajadores estarán interesados en capacitarse más a fin de poder obtener un salario mayor.

Con esto se ve que aunque la teoría del filtro y la del capital humano parten de supuestos contrarios, ambas llegan a la misma conclusión, que a mayor nivel educativos mayores serán los salarios.

Por último, la teoría de la fila propuesta por Lester Thurow también en la década del setenta considera que el mercado de trabajo se encuentra en una situación de desajuste entre la oferta y la demanda; lo que resulta en un exceso de trabajadores en busca de empleo y permite a los empleadores elegir aquellos que cuentan con un mayor nivel educativo. El empleador, al realizar su selección optará por poner atrás en la fila a aquellos trabajadores con niveles educativos bajos, ubicando a los de mayores niveles educativos en mejores

puestos de trabajo, los cuales se corresponden con los mayores salarios (Morduchowicz, 2004).

En Argentina en particular y en América Latina en general, se han producido profundos cambios en las últimas décadas en el mercado laboral. Si bien la precarización y la informalidad en el trabajo siempre existieron, se fueron reforzando a partir de la década del ochenta (Muñiz, 2009).

La vinculación del mercado laboral con el sistema educativo se encuentra también en relación a la calidad del empleo, a mayor cantidad de años de estudio adquiridos por estos trabajadores, mayor es la probabilidad de acceso a un puesto de trabajo de calidad. Así, a medida que los individuos invierten más en capital humano, es menos probable que obtengan un trabajo informal.

De este modo se observa que, bajo diferentes perspectivas, todas las teorías mencionadas coinciden en que el nivel educativo de los individuos es un factor relevante a la hora de vincularse con el mercado laboral y obtener ingresos, lo cual explica la segunda parte del círculo vicioso presentado en este trabajo.

B. Disparidades regionales.

Este trabajo no sólo centra su atención en las trampas de pobreza vinculadas a la educación a nivel microeconómico en Argentina, sino en analizar dicha dinámica al interior de las regiones geográficas debido a la no homogeneidad existente entre las mismas (Barquero, 2010)

Ramírez, Silva y Cuervo (2007) explican que las disparidades surgen inevitablemente del contexto económico y la evolución institucional que transite un país. A medida que se van sucediendo los ciclos de crecimiento y estancamiento, algunas regiones, provincias o ciudades se convierten en motores de crecimiento, innovación y cambio, mientras que otras, quedan rezagadas

Una de las principales causas de las diferencias regionales son las concentraciones. El proceso de concentración sigue la siguiente secuencia: en

primer lugar, cada fabricante decide abastecer el mercado nacional desde un único punto, luego, con el fin de minimizar los costos de transporte, elige una ubicación que le permita contar con una demanda grande. Sin embargo, la demanda local será precisamente grande, allí donde la mayoría de los fabricantes elijan ubicarse. De este modo se produce una retroalimentación entre demanda local grande y asentamiento de fábricas y, así, surgen y se ensanchan las concentraciones, lo cual se ve reflejado en la distribución de las regiones de un país (Krugman, 1992).

Con el fin de comprender porque una vez que existen desigualdades regionales las mismas se vuelven intergeneracionales surge el concepto de “Efecto Vecindario”. Vivir en un vecindario pobre puede magnificar las consecuencias adversas de la pobreza y reducir las posibilidades de salir de esa situación debido a que existen diversos mecanismos que frenan el posible ascenso económico de quienes viven en los vecindarios pobres. Por ejemplo, como ya se ha mencionado en este trabajo, el capital humano que adquirirán los individuos pobres a través de su educación informal será bajo. Si se realiza un análisis similar tomando como base las regiones de un país también pueden operar efectos adversos vinculados a la concentración y la falta de infraestructura y activos. Así, las desigualdades se mantienen en el tiempo. Por ejemplo, cuando la educación es financiada por los gobiernos locales, la calidad de la misma depende del presupuesto de cada región. Así, puede ser más baja en las regiones más pobres y, por lo tanto, generar un fenómeno que reproduce la pobreza a través de las generaciones (Bénabou, 1996; Durlauff, 1996).

La presencia de desequilibrios regionales es un hecho que afecta en mayor o menor medida a todos los países. El crecimiento o la declinación (y, a veces, el resurgimiento y nueva caída) de imperios, países y regiones son hechos reiteradamente registrados por la historia económica (Zalduendo, 1975). Es por ello que la Argentina no se encuentra exenta de estas disparidades.

El país cuenta con altas disparidades socioeconómicas, tanto entre las regiones como dentro de ellas. Estas disparidades son muy superiores al

promedio de las diferencias regionales de países europeos. A su vez, la base de ingresos en Argentina es muy inferior a la de los países europeos, lo cual genera, además, exclusión social y pobreza (Steinberg, Cetrángolo y Gatto, 2011).

Las disparidades regionales en Argentina son consecuencia de procesos políticos, económicos y sociales que se desarrollaron a lo largo de su historia (Cao y Vaca, 2006, Russo y Delgado, 2000, Barquero, 2010). La explicación pormenorizada de dichos procesos quedan fuera del alcance de este trabajo, sin embargo interesa destacar que las diferencias regionales existen y que la dinámicas de las trampas de pobreza será diferente.

En este sentido, Steinberg, Cetrángolo y Gatto (2011) explican que los procesos históricos y sociales en Argentina no sólo generaron las disparidades regionales, sino que hicieron que las desigualdades tendieran a acumularse y a reforzarse entre sí. De este modo, se consolidaron áreas de baja productividad, con significativas limitaciones de activos y de recursos humanos por un lado, y áreas con amplia disponibilidad de recursos y alta productividad, por el otro.

METODOLOGÍA

Con el fin de cumplir el objetivo propuesto en la introducción se realiza un análisis de estadística descriptiva a partir de información publicada por el Sistema de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) para el último año disponible al momento de realizar este trabajo (2013).

SITEAL compila información provista por las encuestas de hogares de cada país, cuyo propósito es el relevamiento sistemático y permanente de los datos referidos a las características demográficas y socioeconómicas fundamentales de la población. En el caso de Argentina, se denomina Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Su cobertura es nacional y abarca las principales aglomeraciones urbanas, donde habita el 70% de la población urbana del país.

Los indicadores que se utilizan se describen a continuación en base a las definiciones presentadas por SITEAL:

- *Tasa neta de escolarización secundaria*: Expresa en qué medida la población que por su edad debiera estar asistiendo a la educación secundaria, efectivamente está escolarizada en ese nivel. Es el cociente entre las personas escolarizadas en el nivel secundario con la edad pertinente al nivel y el total de población de ese grupo de edad, por cien. Para el cálculo de este indicador se tuvieron en cuenta las edades en que se transita el secundario (12 a 17 años), independientemente de la división en ciclos (bajo y alto). Se utiliza esta tasa debido a que existe cierto consenso de que la educación secundaria es necesaria para el correcto desarrollo de los individuos en su vida adulta (Formichella, 2010).
- *Tasa de extraedad con respecto al grado en el nivel primario*: Expresa el nivel de retraso etario escolar de los alumnos de nivel primario. Es el cociente entre los alumnos del nivel primario que tienen dos años o más de edad que la esperada para el grado o la serie a la que asisten y el total de alumnos de cada grupo de edad, por cien. Los grupos de edad considerados para este indicador fueron: 6 a 8 años, 9 a 11 años, 12 a 14 años y 15 a 17 años.
- *La tasa de extraedad respecto al año en el nivel medio*: Es el cociente entre los alumnos del nivel medio que tienen dos años o más de edad que la esperada para el grado o la serie a la que asisten y el total de alumnos de cada grupo de edad, por cien. Los grupos de edad considerados fueron: 12 a 14 años, 15 a 17 años y 18 a 24 años. Este indicador es utilizado como proxy de la calidad educativa.
- *Porcentaje de adolescentes y jóvenes que estudian y son económicamente activos*: Es la distribución porcentual de los adolescentes (15 a 17 años) o jóvenes (18 a 24 años) que en el período

de referencia considerado por las encuestas estudiaban y tenían trabajo o estaban buscándolo activamente, es decir, que eran activos.

- *El porcentaje de adolescentes y jóvenes que no estudian y son económicamente inactivos:* Es la distribución porcentual de los adolescentes (15 a 17 años) o jóvenes (18 a 24 años) que en el período de referencia considerado por las encuestas no estudiaban y no tenían trabajo o no estaban buscándolo activamente, es decir, que no eran activos.
- *Porcentaje de adolescentes y jóvenes que no estudian y son económicamente activos:* Es la distribución porcentual de los adolescentes (15 a 17 años) o jóvenes (18 a 24 años) que en el período de referencia considerado por las encuestas no estudiaban y tenían trabajo o estaban buscándolo activamente, es decir, que eran activos.
- *Porcentaje de Trabajadores en el sector informal:* es el cociente entre los ocupados de 15 años y más con características de trabajadores informales y el total de ocupados de 15 años y más, por cien. Fueron considerados ocupados en el sector informal o menos productivo de la economía a los ocupados con las siguientes características:
 - Asalariados y patrones que trabajan en establecimientos de hasta 5 personas.
 - Trabajadores por cuenta propia con baja remuneración.
 - Trabajadores familiares sin remuneración fija.
- *Porcentaje de Trabajadores precarios:* Es el cociente entre los asalariados de 15 años y más a quienes no se les realiza los aportes correspondientes al sistema previsional y el total de asalariados de 15 años y más, por cien.

Las variables que se tuvieron en cuenta a la hora de analizar estos indicadores fueron el nivel de ingreso y el clima educativo familiar, definidos como:

En el caso del clima educativo del hogar, los hogares fueron clasificados en tres categorías:

- clima educativo bajo: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es inferior a 6.
- clima educativo medio: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más oscila entre 6 y menos de 12.
- clima educativo alto: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es de 12 años o más.

En cuanto al nivel de ingresos per cápita familiares los hogares urbanos fueron clasificados en tres grupos:

- ingresos per cápita familiares bajos: incluye al 30% de los hogares con menores ingresos.
- ingresos per cápita familiares medios: incluye a los hogares que se encuentran entre el percentil 30 y el percentil 60 de la distribución.
- ingresos per cápita familiares altos: incluye al 40% de los hogares con mayores ingresos.

A la hora de diferenciar las regiones Argentinas se tiene en cuenta la agrupación utilizada por la EPH. Esta consiste en reunir los 31 aglomerados urbanos que contempla la EPH en 6 regiones:

- Región Gran Buenos Aires: Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires.
- Región Noroeste (NOA): Gran Catamarca, Gran Tucumán - Tafí Viejo, Jujuy – Palpalá, La Rioja, Salta y Santiago del Estero - La Banda.
- Región Noreste (NEA): Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas.
- Región Cuyo: Gran Mendoza, Gran San Juan y San Luis - El Chorrillo.
- Región Pampeana: Bahía Blanca – Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata

- Batán, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay y San Nicolás - Villa Constitución.
- Región Patagónica: Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, Neuquén – Plottier, Río Gallegos, Ushuaia - Río Grande, Viedma - Carmen de Patagones, Rawson – Trelew.

LA EDUCACIÓN EN ARGENTINA

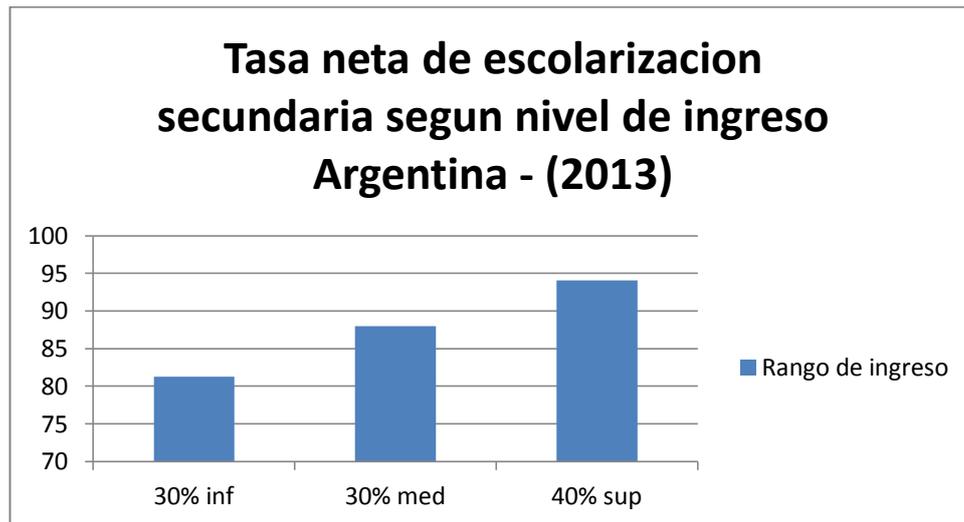
A- Análisis global

En esta sección se analizan los indicadores económicos y sociales descriptos en la metodología con el fin de describir la trampa de pobreza a nivel microeconómico vinculada a la educación en la Argentina. Asimismo, se utilizan estos mismos indicadores con el objeto de analizar discrepancias entre las diferentes regiones geográficas.

Como ya se ha explicado, a diferencia de la trampa de pobreza a nivel agregado -que indica que una economía está sumergida en una condición de subdesarrollo de difícil escapatoria- cuando se habla de trampas de pobreza a nivel microeconómico se hace referencia a los individuos de escasos recursos a los que se le dificulta conseguir una educación satisfactoria que le permita aumentar sus ingresos y salir de la pobreza. Así, se produce una relación negativa entre pobreza y educación que alimenta la trampa de pobreza.

Como se puede observar en el siguiente gráfico, alrededor del 20% de los individuos que cuentan con ingresos bajos no se encuentra escolarizado en el nivel secundario en la edad adecuada. Así, se encuentran en una situación de desventaja educativa (o bien porque no se hallan dentro del sistema, o bien porque están en el sistema cursando a una edad mayor a la correspondiente), mientras que sólo cerca del 6% de los individuos con ingresos altos se encuentra bajo dicho escenario.

Grafico 1

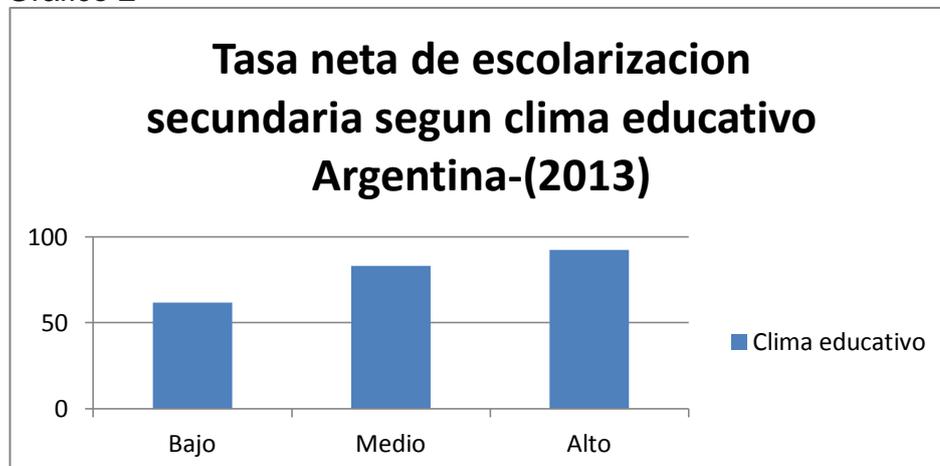


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Una conclusión similar puede deducirse si el análisis se hace en relación al clima educativo familiar, cuanto mayor es el mismo, mayores son las probabilidades de que un miembro del hogar pueda ingresar al nivel secundario y no caer en un círculo vicioso de baja educación.

Cuanto mayor es el clima educativo, como se puede apreciar en la figura numero 2, más alta es la tasa neta de escolarización secundaria, (algo más del 60% para individuos pertenecientes a hogares con bajo clima educativo y 90% para quienes son miembros de familias con de clima educativo alto).

Grafico 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Otros indicadores que completan esta parte de la trampa de pobreza y presentan resultados interesantes son: a) la extraedad en el nivel secundario; b) el porcentaje de jóvenes (de 15 a 24 años) estudiantes inactivos; c) el porcentaje de jóvenes (de 15 a 24 años) estudiantes activos; d) el porcentaje de jóvenes (de 15 a 24 años) que son activos y no estudian; y el porcentaje de jóvenes (de 15 a 24 años) que no estudia, no trabaja y no busca trabajo.

La tasa de extraedad en el nivel secundario, tanto en relación al clima educativo como al nivel de ingresos, muestra una marcada tendencia a la baja a medida que aumenta el nivel de ingresos o el clima educativo del hogar (Ver grafico 1 y 2 del ANEXO). Es decir, se observa un resultado consistente con lo explicado en el marco teórico: si se considera a la tasa de extraedad como una aproximación a la calidad educativa, queda visible que los individuos pertenecientes a hogares pobres acceden a una educación de menor calidad.

Asimismo, el resultado del indicador “porcentaje de adolescentes y jóvenes que estudian y no son activos” es cercano a lo intuitivo, ya que es esperable que los individuos con mayor nivel de ingresos tengan una menor necesidad de trabajar ó buscar trabajo para completar el sustento de sus hogares y puedan dedicar el 100% de su tiempo a estudiar. Como se observa en el grafico 3 del ANEXO I, el valor de este indicador es mayor para los individuos que pertenecen a hogares de ingresos más altos.

Con respecto al indicador “el porcentaje de adolescente y jóvenes estudiantes activos” sería de esperar que los individuos con nivel de ingresos más bajo sean los que más estén activos y estudien, debido a que para ellos el costo de oportunidad de no trabajar es mayor en términos relativos. Sin embargo, los datos muestran lo contrario, cuanto mayor es el nivel de ingresos, mayor es la cantidad de individuos que estudian y al mismo tiempo se vuelcan al mercado laboral (Ver grafico 4 del ANEXO). Esto podría ser explicado en mayor medida por la inserción laboral de los jóvenes que asisten al nivel educativo superior e ingresan al mercado laboral en busca de generar experiencia.

Al respecto, resulta pertinente analizar el indicador por grupos de edad (Ver Tabla 1 del Anexo). Así, se observa que, si bien prácticamente no hay discrepancias entre los adolescentes (entre 15 y 17 años) pertenecientes a hogares de diferentes niveles de ingreso, el porcentaje que estudia y al mismo tiempo trabaja es mayor entre quienes habitan hogares de bajos ingresos (3%) que entre quienes pertenecen a hogares de alto ingreso (2%).

Sin embargo, mayores valores del indicador en grupos de ingresos más altos se observan entre los jóvenes de 18 a 24 años. Por lo tanto, podría ser válida la respuesta esbozada previamente acerca de la inserción laboral de los estudiantes de nivel superior en busca de ganar experiencia en el mercado de trabajo. De todos modos, la respuesta a esta cuestión excede los objetivos del presente trabajo.

Por su parte, el indicador “porcentaje de jóvenes que no estudian y son activos” muestra valores esperados. Se verifica lo anteriormente mencionado acerca de que los individuos provenientes de hogares de bajos ingresos tienen una mayor probabilidad de verse impulsados a dejar sus estudios para poder hacer frente al sustento material, en comparación con individuos pertenecientes a hogares de más alto nivel de ingresos (ver gráfico 5 ANEXO).

Por último, cabe mencionar que una parte de los adolescentes y jóvenes se encuentra en la más crítica de las situaciones: fuera del sistema educativo y, al mismo tiempo, fuera del mercado laboral. Los más afectados por este fenómeno de exclusión son los individuos que pertenecen a hogares de menores ingresos (20%), en contraposición a quienes pertenecen a hogares de ingresos altos (5%).

Si se desagrega el análisis por grupos de edad (ver tabla 2 del Anexo) se observa que los más afectados son los jóvenes entre 18 y 24 años, y que la expulsión de los circuitos educativos y laborales es ampliamente mayor para los que pertenecen a hogares de bajo nivel de ingreso.

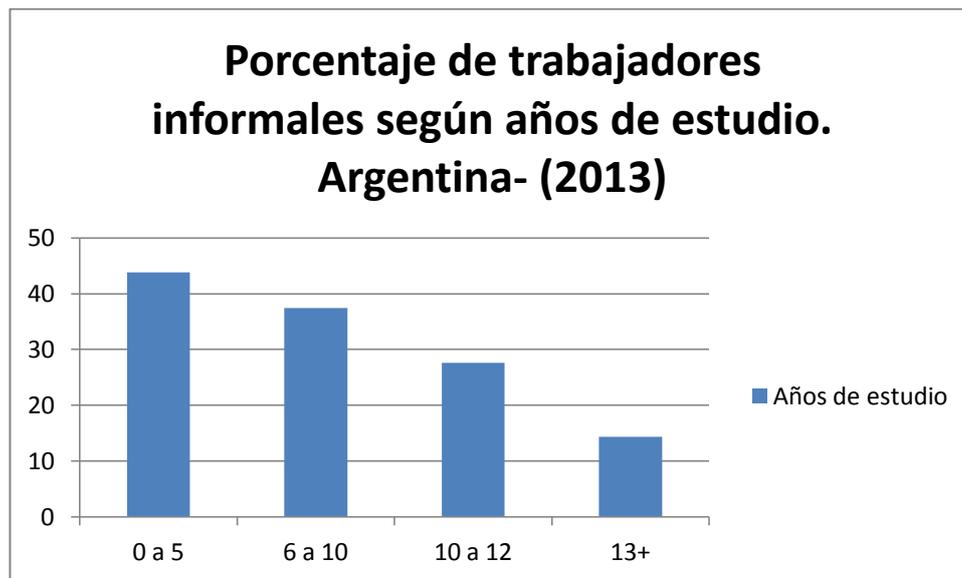
En síntesis, la batería de indicadores explicados en los párrafos previos da cuenta de la desventaja, en términos de adquisición de educación, en la que se

encuentran los individuos cuyos hogares poseen un bajo nivel de ingresos, en relación a los que pertenecen a hogares de más altos ingresos. Lo cual representa evidencia empírica a favor de la primer parte de la trampa de pobreza vinculada a la educación a nivel microeconómico enunciada anteriormente (ver tabla 3 del Anexo).

La segunda parte de esta trampa está relacionada con el vínculo entre la educación y el mercado de trabajo. En este trabajo se han propuesto dos indicadores para analizar esta dinámica: la proporción de trabajadores informales y el porcentaje de trabajadores precarios, ambos en relación al nivel educativo.

Un individuo con escasa educación tiene una mayor probabilidad de acceder a un empleo informal. Esto se ilustra en el siguiente grafico donde se muestra el porcentaje de trabajadores informales según cantidad de años de estudio. Allí, se observa que a medida que se incrementan los años de estudio, disminuye la informalidad laboral.

Grafico 3.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

En esta misma línea, al analizar el indicador del porcentaje de trabajadores precarios según los años de estudios se observa que, si bien la precariedad

laboral no desaparece completamente para los individuos con mayor cantidad de años de estudios, esta se reduce en un tercio en relación a los individuos menos educados. Como puede observarse en el grafico 4, la tasa de precariedad es igual a 60% para los menos educados y a 19% para los que cuentan con más años de estudio.

Grafico 4



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

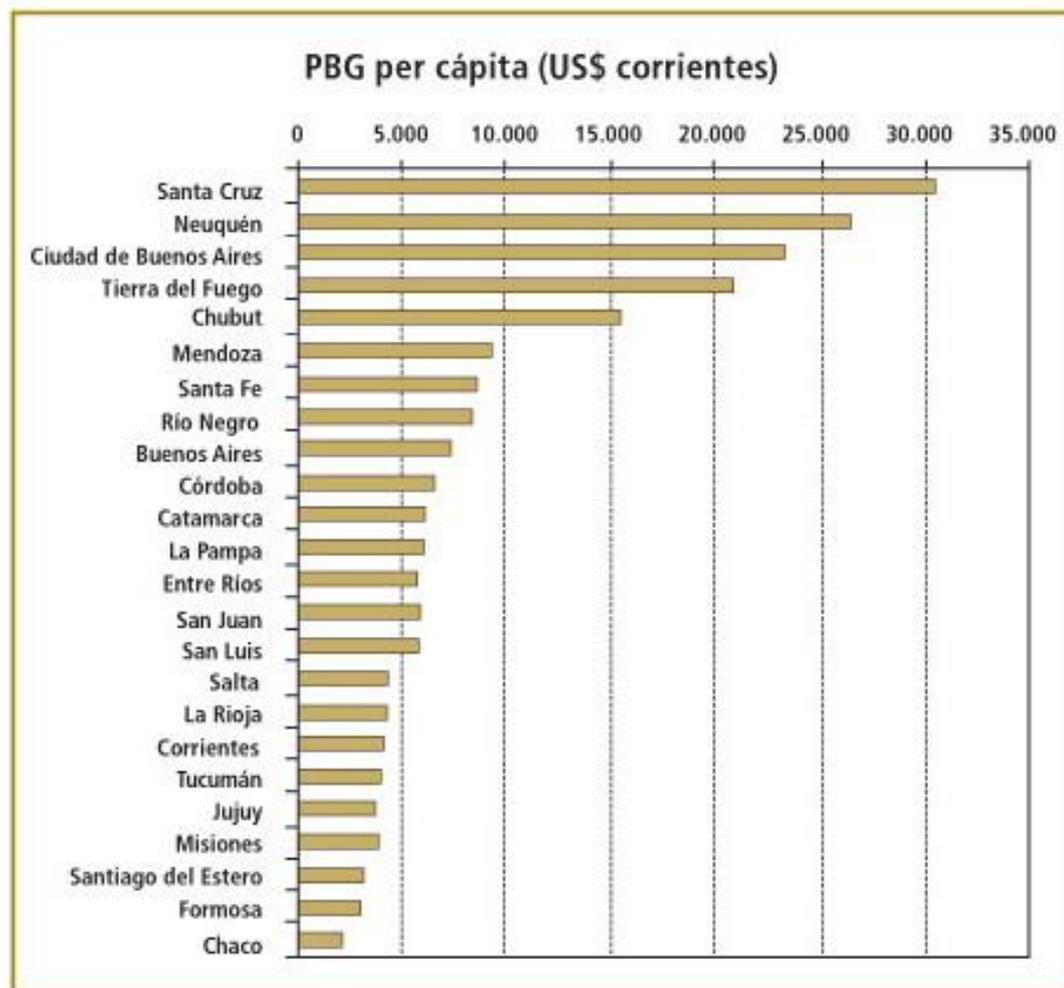
En suma, los dos últimos gráficos presentados muestran como la calidad de la inserción laboral es menor para los que poseen una menor dotación de capital humano, medido según la cantidad de años de estudio aprobados. En este punto, cabe mencionar que diferentes autores han comprobado empíricamente que los puestos de trabajo precario y/o informal se asocian a salarios más bajos en comparación con el sector formal. Incluso, también se ha verificado que la tasa de pobreza es mayor para los trabajadores informales (Formichella, 2011).

De este modo, queda manifiesta la trampa de pobreza en Argentina: quienes pertenecen a hogares de bajos ingresos acceden a un bajo nivel de capital humano. Así, su inserción laboral es precaria y/o informal, lo cual se vincula a bajos ingresos. Luego, forman nuevos hogares pobres y se repite el ciclo.

B- Dinámica por regiones

La Argentina, es un país de ingreso medio. Sin embargo, este promedio nacional no permite apreciar las fuertes disparidades existentes dentro del territorio. Si se desagregan los resultados por provincias o regiones, rápidamente el resultado cambia. Así, por ejemplo, el producto por habitante de la jurisdicción más rica del país (Santa Cruz) es aproximadamente unas 15 veces el de la más pobre (Chaco) (INTI, 2008¹). Esto puede observarse en el siguiente gráfico:

Grafico 4.

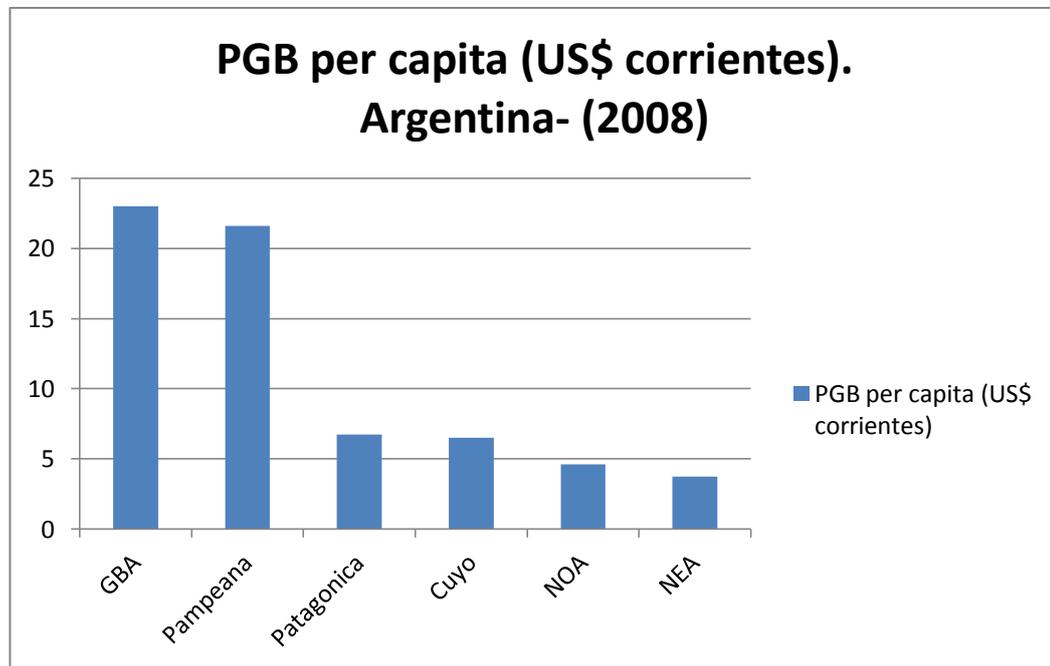


Fuente: elaborado por INTI en base a datos de abeceb.com (2008)

¹ Cabe aclarar que no hay información pública acerca del PBI por cápita por provincia más actualizada. Sin embargo, los determinantes del nivel de producto de las provincias son estructurales, lo cual hace que la comparación relativa entre las mismas no cambie en pocos años.

Si se agrupa la información obtenida en las 6 regiones establecidas por la encuesta permanente de hogares (EPH) pueden ilustrarse las diferencias regionales así:

Grafico 5.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INTI

Como puede observarse en el gráfico 5, la región más rica, la del GBA, posee un Producto Bruto Geográfico (PBG) unas 6 veces mayor a la región más pobre, NEA, lo que representa evidencia de que existe una amplia brecha entre regiones.

A partir de la clasificación presentada se puede observar cómo se comportan los indicadores educativos presentados previamente a nivel país, en cada región en particular.

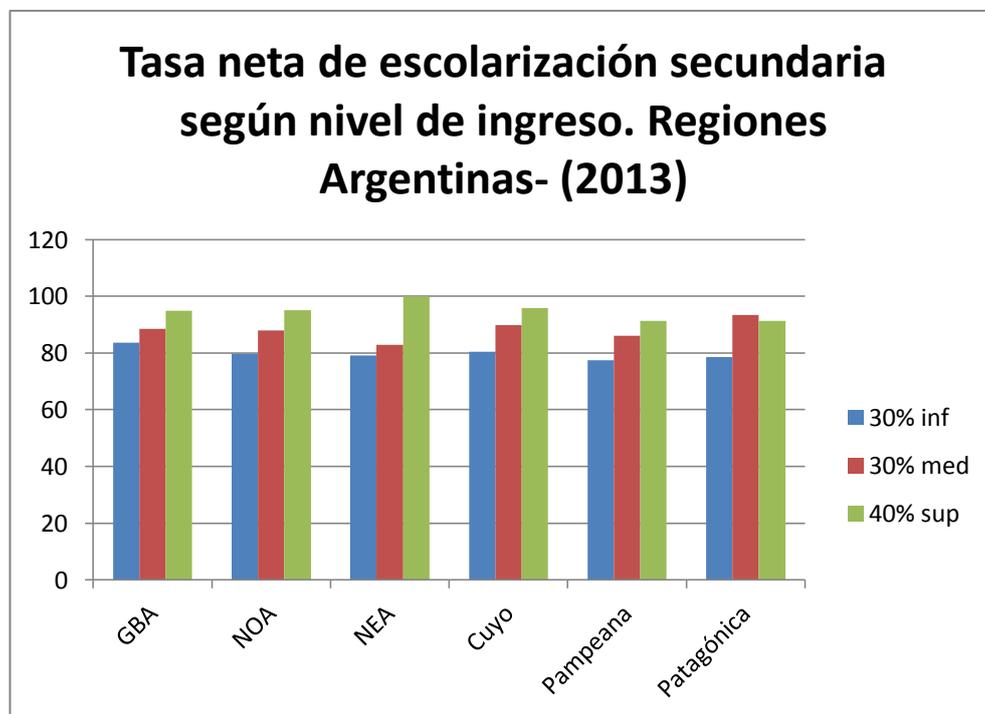
Para comenzar, se destaca que el acceso a la educación es muy alto y parejo para todas las regiones, con la tasa de escolarización global cercana al 80%, la de escolarización neta primaria mayor al 90% y la de escolarización neta secundaria cercana al 80% para todas las regiones. Entonces, éste no parecería ser una razón relevante de diferenciación entre regiones. Sin

embargo, como se explicará más adelante, la situación cambia cuando en el análisis se tienen en cuenta el clima educativo familiar y el nivel de ingresos de los hogares.

La trampa de pobreza vinculada a educación a nivel microeconómico también se observa al interior de cada región. Si bien aquí, en principio, se presentan las trampas de pobreza según ingresos, la situación se hace más notoria cuando se incluye en el análisis el clima educativo de los hogares.

Con respecto a la primer parte de la trampa, como se puede observar en el siguiente gráfico, en todas las regiones se verifica que a medida que el ingreso va aumentando, el acceso a la educación secundaria va creciendo, superando el 90% para los estratos superiores.

Grafico 6

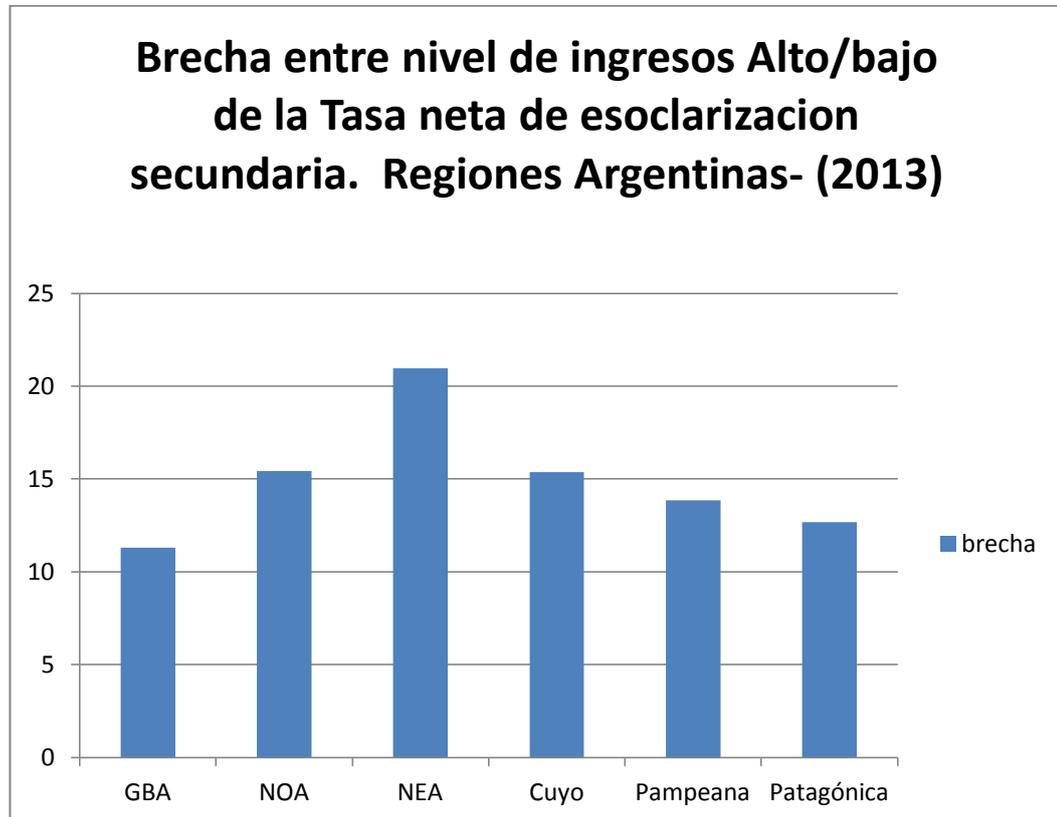


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Sin embargo, si bien la escolarización neta secundaria es inferior cuanto menores sean los ingresos, la brecha entre el estrato inferior y el superior de ingresos no es significativamente amplia. Como se observa en el siguiente

grafico, la región más desigual es el NEA que llega aproximadamente a una brecha de 20 puntos porcentuales.

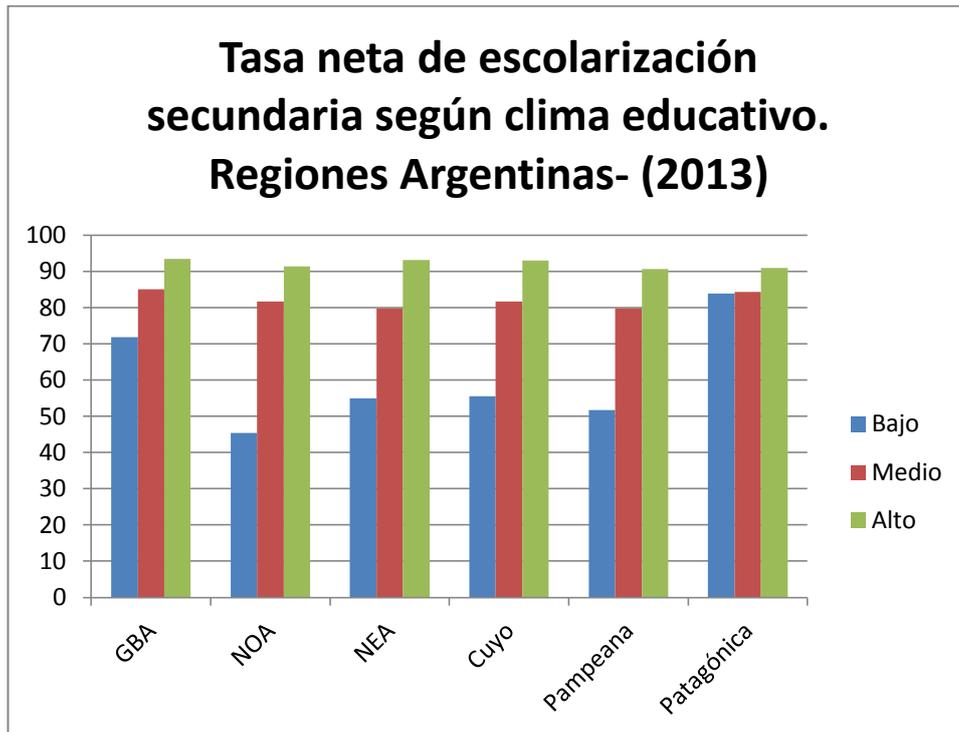
Grafico 7



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Asimismo, si bien aquí se evidencian las diferencias entre los individuos de bajos ingresos y los de altos, la situación se hace más notoria cuando se incluye en el análisis el clima educativo.

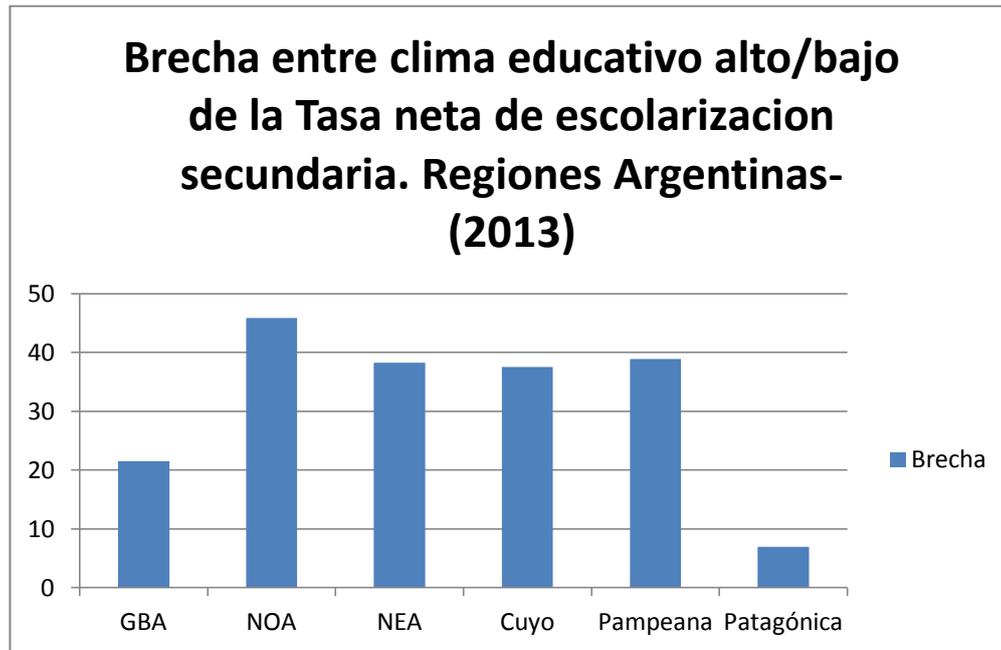
Grafico 8



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Con respecto al clima educativo, a pesar de que la relación positiva entre “clima educativo del hogar” y “acceso a la educación secundaria” se observa en todas las regiones (ver gráfico 8) las brechas educacionales son mayores en las regiones más pobres (ver gráfico 9). En estas, sólo el 50% de los individuos que provienen de una familia con clima educativo bajo puede acceder a la educación secundaria a la edad adecuada, comparado con el 90% de acceso de los individuos que provienen de una familia con clima educativo alto. Es decir, la brecha de acceso entre familias con poca y mucha educación es de alrededor de 40 puntos porcentuales para las regiones pobres. Aunque la situación no es la misma en las regiones ricas donde esta brecha es cercana a 20 puntos en el caso del GBA y apenas alcanza a 7 para la Patagonia.

Gráfico 9



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Otro indicador importante y útil para analizar la primer parte de la trampa de pobreza bajo estudio, es la tasa de extraedad con respecto al nivel secundario. Nuevamente, se observa que los individuos que se encuentran en un hogar con un clima educativo bajo o un ingreso bajo tienen una peor *performance* en el indicador (ver gráficos 6 y 7 del ANEXO)

La extraedad, al ser una aproximación de la calidad educativa, permite observar la diferencia regional en cuanto a la misma. Como se ha mostrado previamente, en todas las regiones los individuos que posean un bajo nivel de ingresos son más propensos a tener índices de extraedad altos, mientras que los miembros de hogares con alto nivel de ingresos poseen valores menores. Además, nuevamente, la brecha de extraedad entre grupos de hogares según ingresos es mayor en las regiones más pobres (ver gráfico 10)

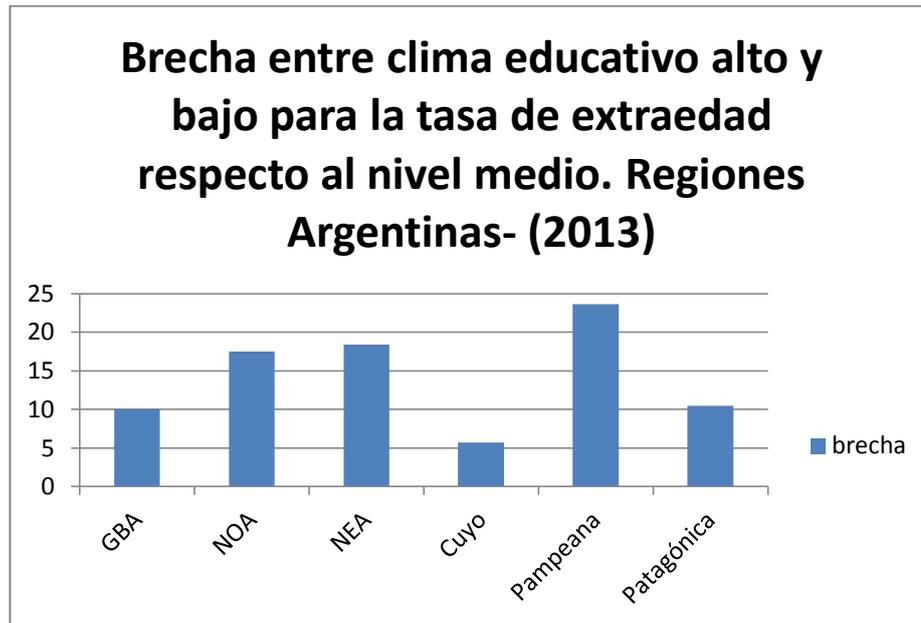
Grafico 10



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Si se analiza este mismo indicador pero con respecto al clima educativo familiar el resultado no varía en demasía (ver grafico 7 del Anexo). A medida que el clima educativo aumenta, la tasa de extraedad va disminuyendo y la brecha entre nivel alto y bajo de estudios es más alta para las regiones pobres que para las ricas (excepto para la Patagonia donde a pesar de ser una región rica la brecha llega a 22 puntos).

Grafico 11

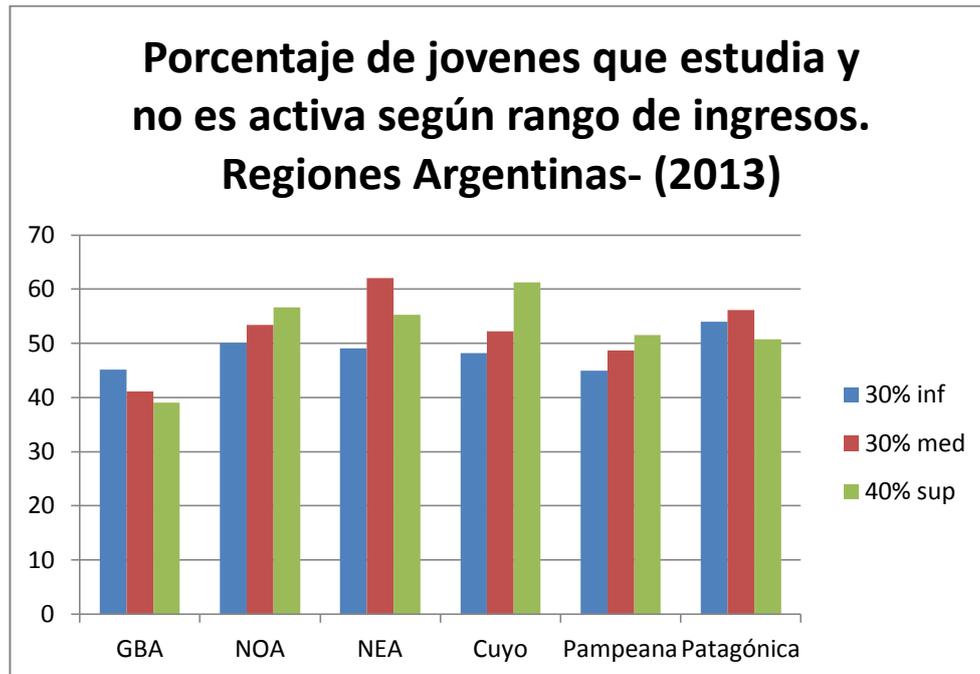


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

También con respecto a la primer parte de la trampa de pobreza, se analizan, por región, los indicadores que relacionan la inserción educativa con el mercado laboral.

A partir de la proporción de jóvenes estudiantes inactivos, en relación con el rango de ingresos, se puede observar en qué medida los jóvenes tienen la posibilidad de dedicarse con exclusividad a estudiar.

Grafico 12.

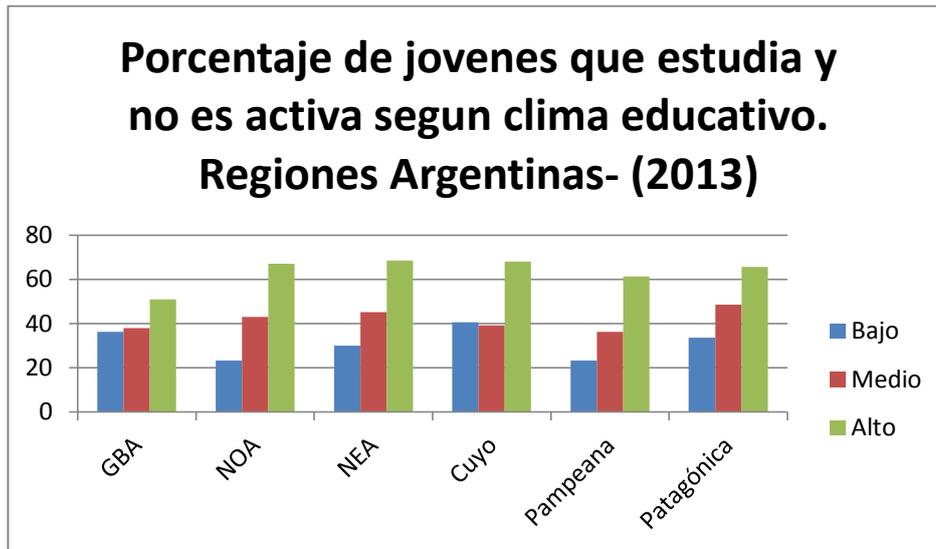


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Si bien en algunas regiones parecería claro que un aumento del ingreso mejora las condiciones para que los individuos se puedan dedicar solamente a estudiar, esta conclusión no es totalmente cierta debido a que en otras regiones se presenta la situación inversa (mayor ingreso, menos proporción de estudiantes no activos).

Si este mismo indicador es considerado con respecto al clima educativo familiar sí se evidencia que se crean condiciones favorables para que los individuos dediquen una mayor parte de su tiempo al estudio.

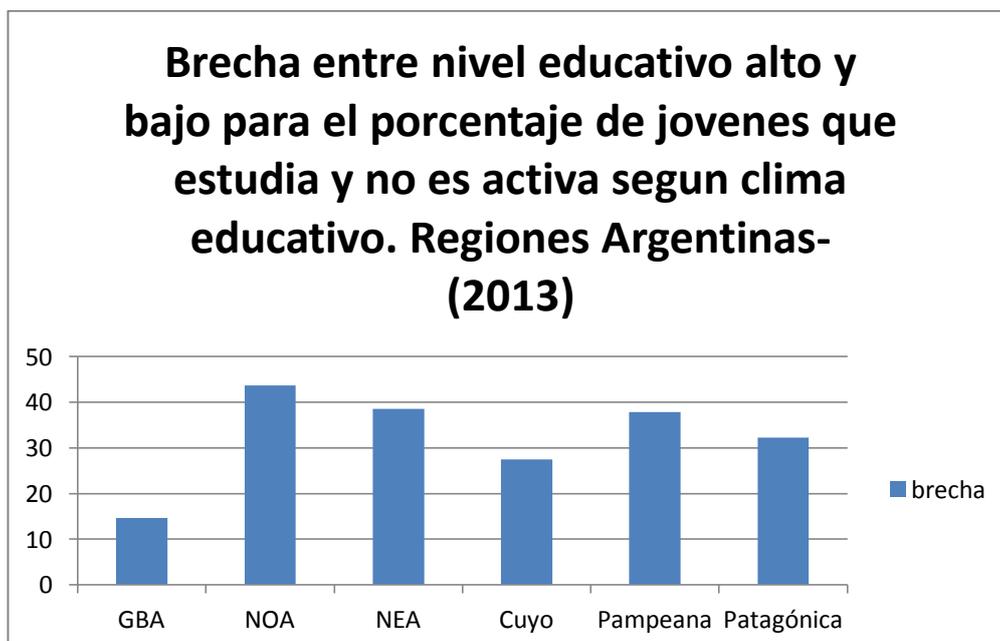
Grafico 13.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Nuevamente, si se analiza la brecha entre jóvenes pertenecientes a hogares con alto y bajo clima educativo al interior de cada región, se observa que la misma es alta para todas las regiones (entre 25 y 45 puntos), salvo para el gran buenos aires donde esta brecha es más pequeña (aproximadamente de 15 puntos).

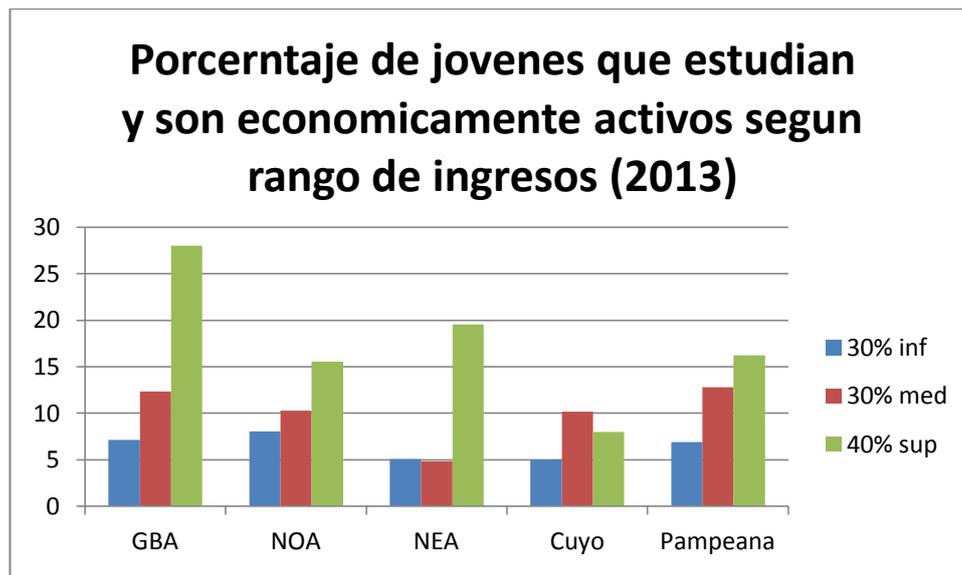
Grafico 14



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Por su parte, para los Jóvenes que estudian y son económicamente activos según el rango de ingresos, sería de esperar que ante un mayor ingreso, sea menor la necesidad de insertarse al mercado laboral y así poder dedicarse solamente a estudiar, pero, como se observa en el siguiente grafico, sucede lo contrario.

Grafico 15

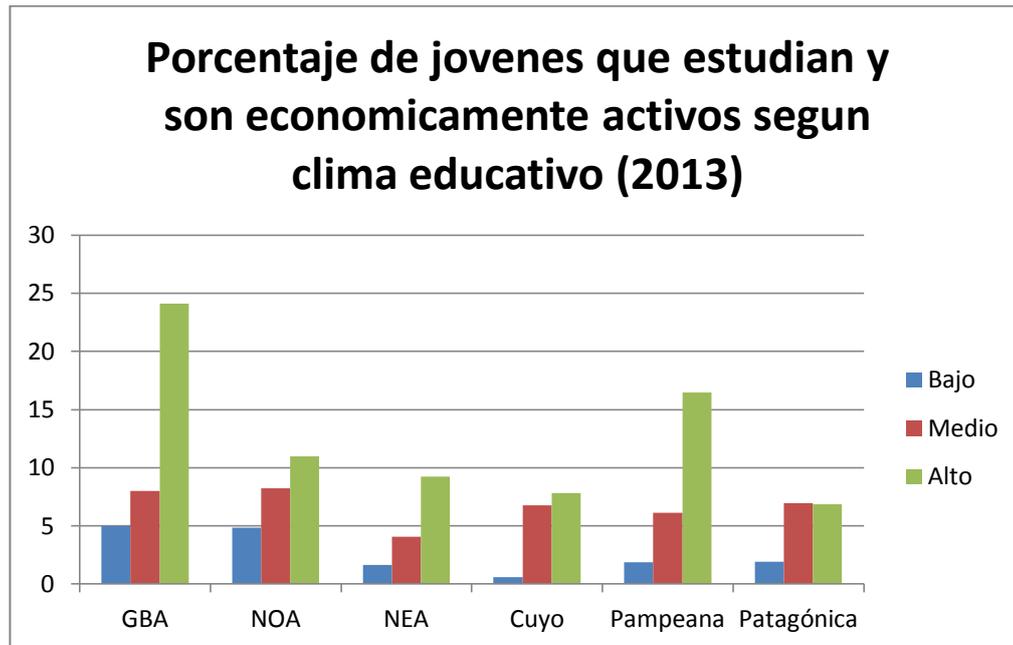


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Si bien la razón de este suceso excede el análisis de este trabajo, esto podría ser explicado por la misma razón expuesta anteriormente. Llegada cierta edad, los individuos comienzan a valorar más la experiencia laboral y resignan la oportunidad de dedicarse exclusivamente a estudiar. Como muestra la Tabla 4 del Anexo esta necesidad de trabajar se acentúa mucho más entre los jóvenes entre 18 y 24.

A las mismas conclusiones se arriba si se hace un análisis para el mismo indicador, pero esta vez teniendo en cuenta el clima educativo familiar. Como se puede apreciar en el siguiente grafico, ante un mejor clima educativo, mayor es el porcentaje de jóvenes que estudia y es activo.

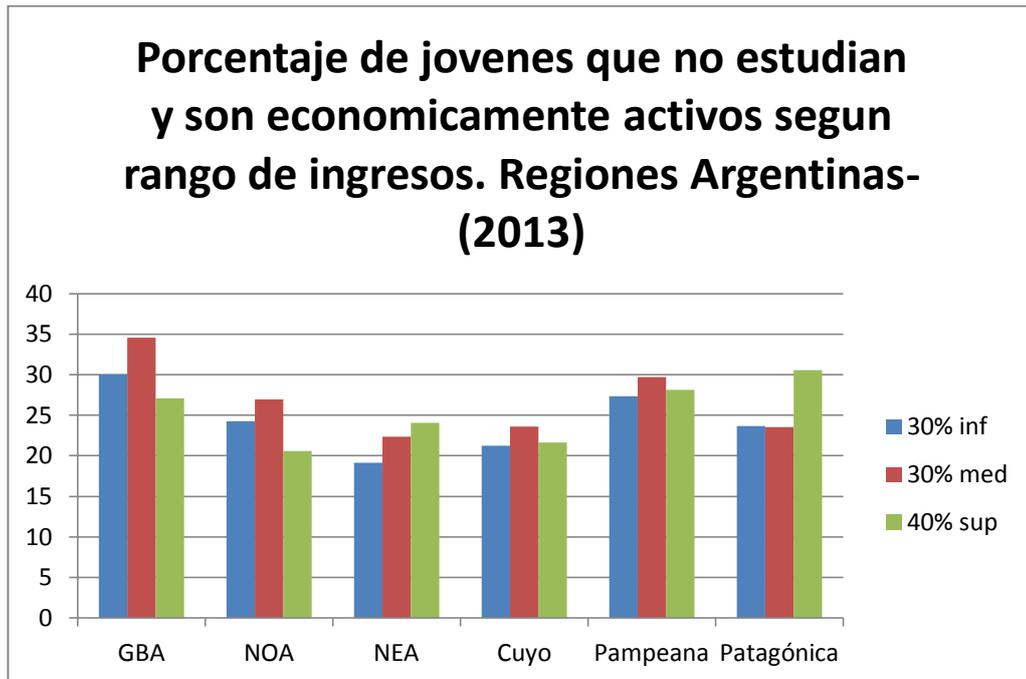
Grafico 16



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

En el caso de los jóvenes que no estudian y son económicamente activos según el ingreso, el resultado no está del todo definido. Sería de esperar que los individuos de ingresos bajos se vean empujados a dejar sus estudios para salir al mercado laboral y los de altos ingresos no tengan esta necesidad, pero esto no se observa así.

Grafico 17.



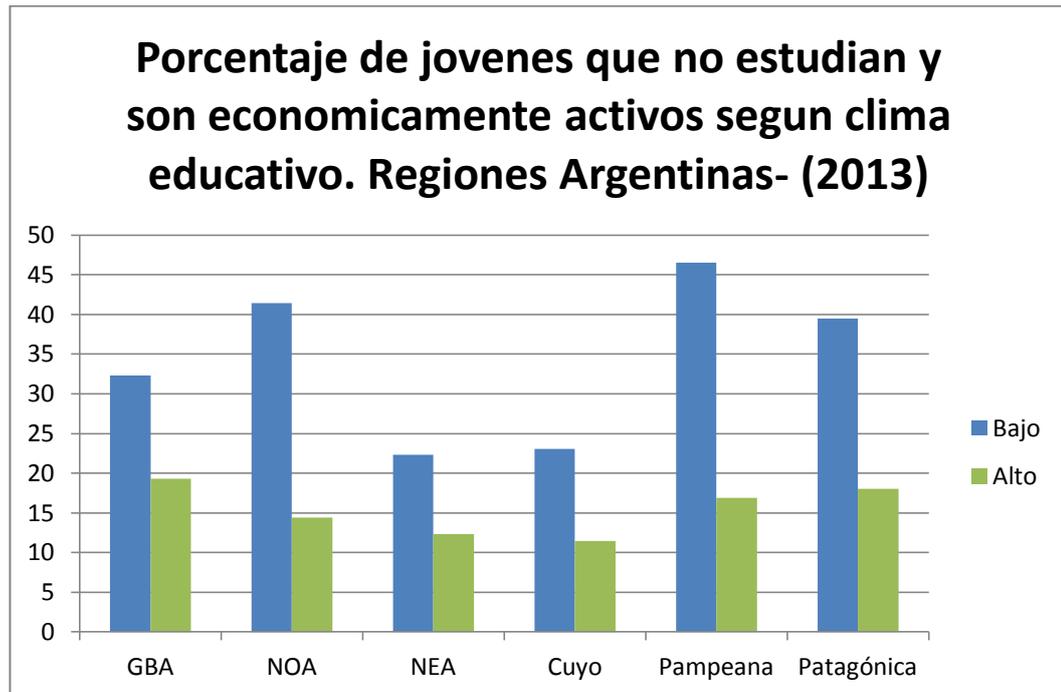
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Como se muestra en el gráfico, cuando el nivel de ingresos es bajo, un alto porcentaje de individuos se introduce en el mercado laboral y deja de lado la opción de estudiar, sin embargo, también hay porcentajes similares de individuos de ingresos medios o superiores que en la misma situación educacional-laboral.

Esto puede ser así debido a lo explicado anteriormente, a cierta edad hay jóvenes que empiezan a valorar más la experiencia y, en algunos casos, dejan de estudiar para dedicar todo su tiempo a trabajar. Nuevamente, el análisis por edades parece corroborar esta idea, ya que el fenómeno de dejar de lado la formación educativa en pos de trabajar es mucho más acentuado entre los jóvenes de 18 a 24 años (ver tabla 5 del anexo).

El mismo indicador analizado con respecto al clima educativo familiar, no muestra el mismo resultado. Contar con un clima educativo mayor parece empujar a los jóvenes a continuar con sus estudios y no resignarlos por un trabajo.

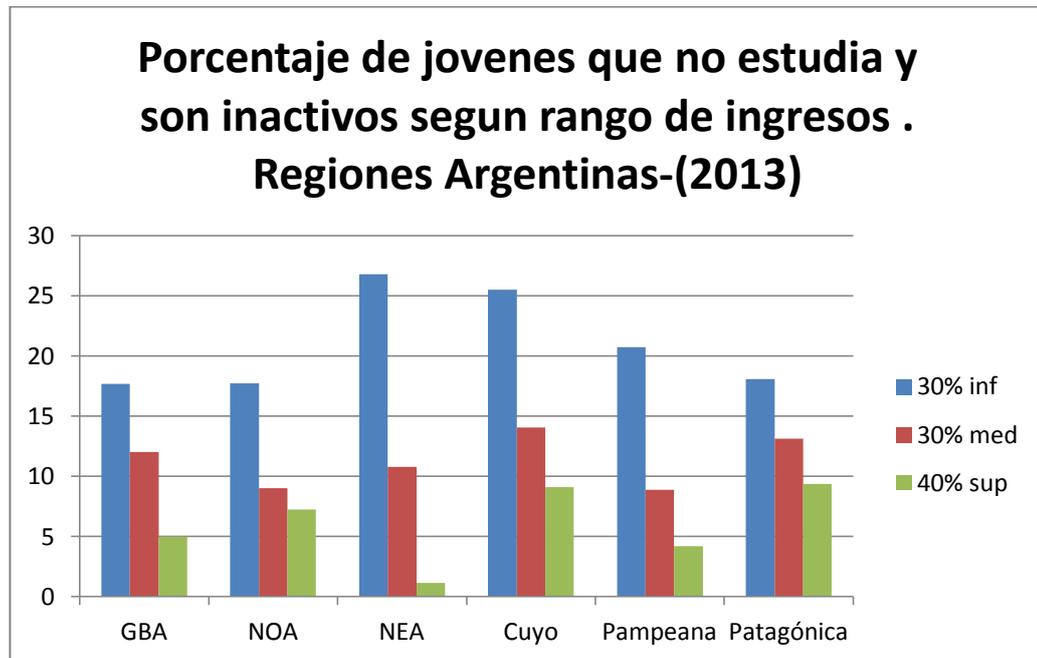
Grafico 18.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Por último, para el indicador Jóvenes que no estudian ni son activos, a medida que el ingreso se va haciendo menor, mayor porcentaje de jóvenes queda excluido tanto de educación como del mercado laboral. Así, contar con un ingreso mayor se traduce en mayores oportunidades para insertarse en la sociedad.

Grafico 19

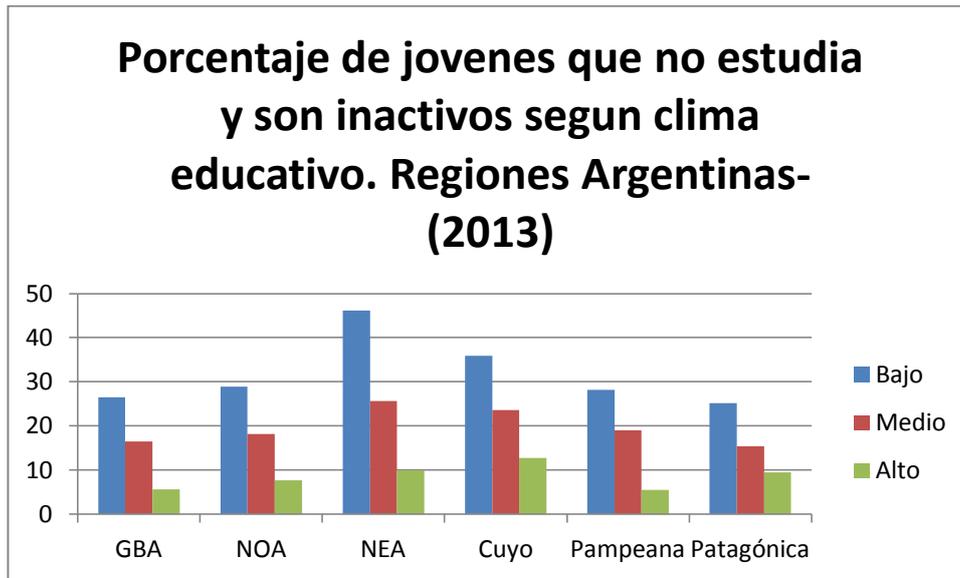


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Como se observa en el anterior grafico, en las regiones más pobres esta situación se acentúa aun más, llegando a una brecha de 25 puntos porcentuales, por ejemplo, para el NEA.

Si se hace el mismo análisis pero en esta ocasión teniendo en cuenta el clima educativo, se llegan a conclusiones similares. Contar con un clima educativo favorable evita en buena medida que los individuos queden excluidos de la educación y del mercado laboral (grafico 20)

Grafico 20

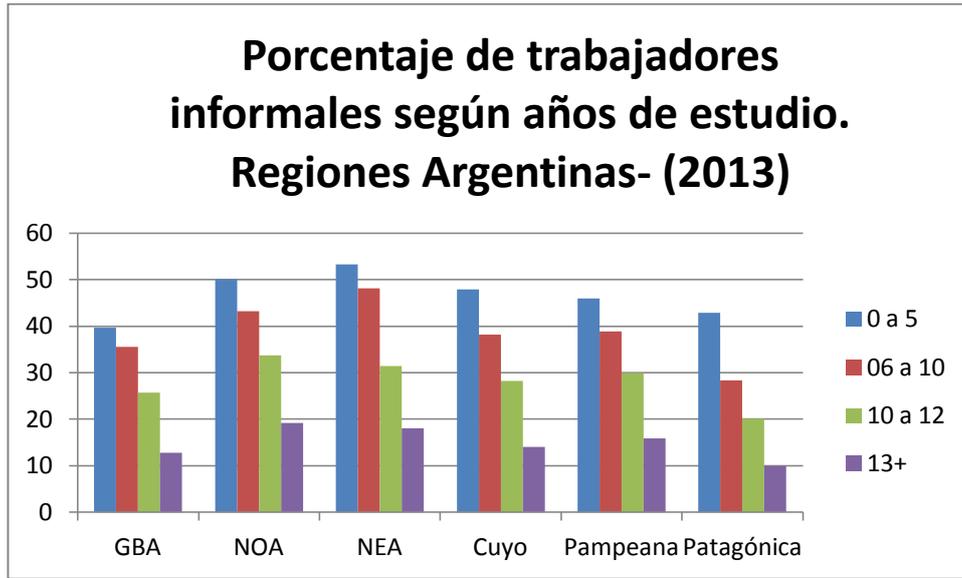


Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

En suma, los indicadores explicados y presentados párrafos atrás muestran que la primer parte de la trampa de pobreza también se verifica en el interior de cada región. Asimismo, verifican que la brecha entre los extremos de ingreso y/o clima educativo es mayor en las regiones más pobres.

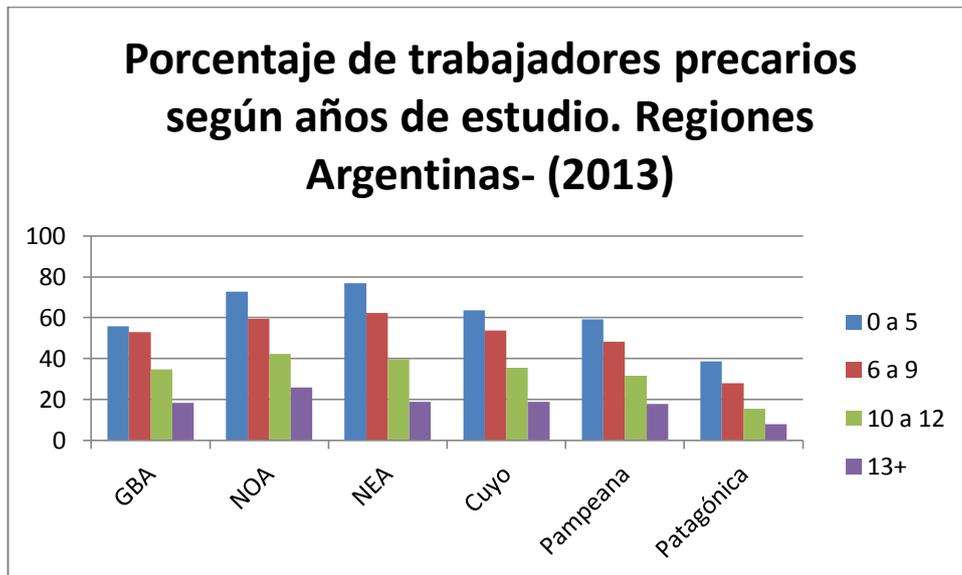
Ya vistos los indicadores de la primer parte de la trampa de pobreza, solo quedan por analizar los indicadores referidos a la inserción en el mercado laboral según nivel educativo. Es decir, el porcentaje de trabajadores precarios e informales según años de estudio. Así, se analiza el vínculo entre la calidad del empleo y el nivel educativo de los trabajadores. En los gráficos 21 y 22 quedan ilustradas estas relaciones.

Grafico 21.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Grafico 22.



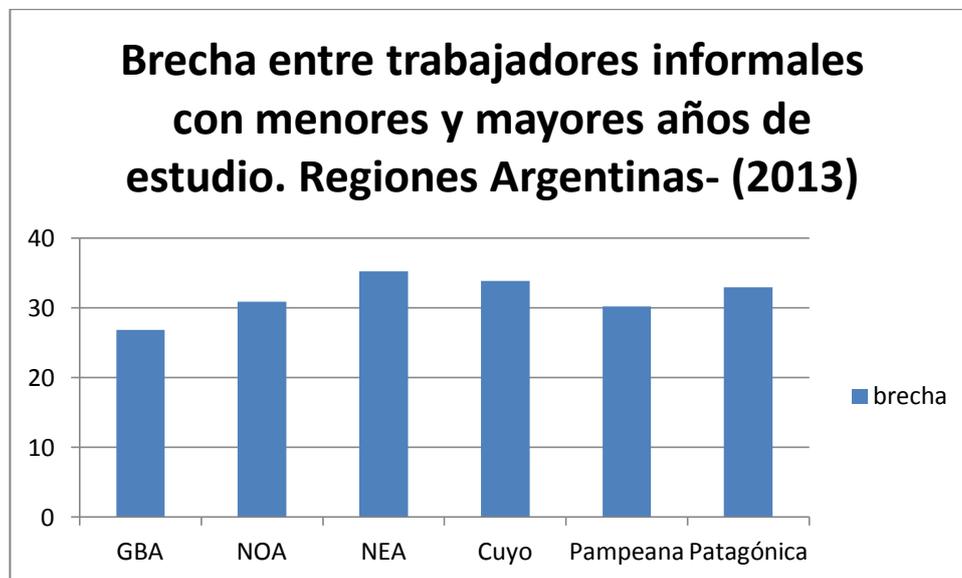
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Respecto a la informalidad, se observa que ante el aumento de los años de estudio, el porcentaje de trabajadores que cumplen con dicha condición baja

considerablemente en todas las regiones. Asimismo, la brecha entre los de mayor y menor nivel educativo es elevada (alrededor de 30 puntos porcentuales) en todas las regiones.

Sin embargo, si bien la brecha en cuestión es grande y prácticamente igual en todas las regiones, cabe señalar que en el NEA y NOA el piso es más elevado que en las regiones más prosperas. En éstas últimas cerca de un 10% de trabajadores con más de 13 años de estudio se encuentran en situación de informalidad, mientras que en las regiones norteñas este valor se encuentra alrededor del 20%. De igual modo, en las regiones más pobres la informalidad en el grupo de individuos menos educados alcanza a más de la mitad, mientras que en el resto de las regiones no llega en ningún caso a esa proporción.

Grafico 23.



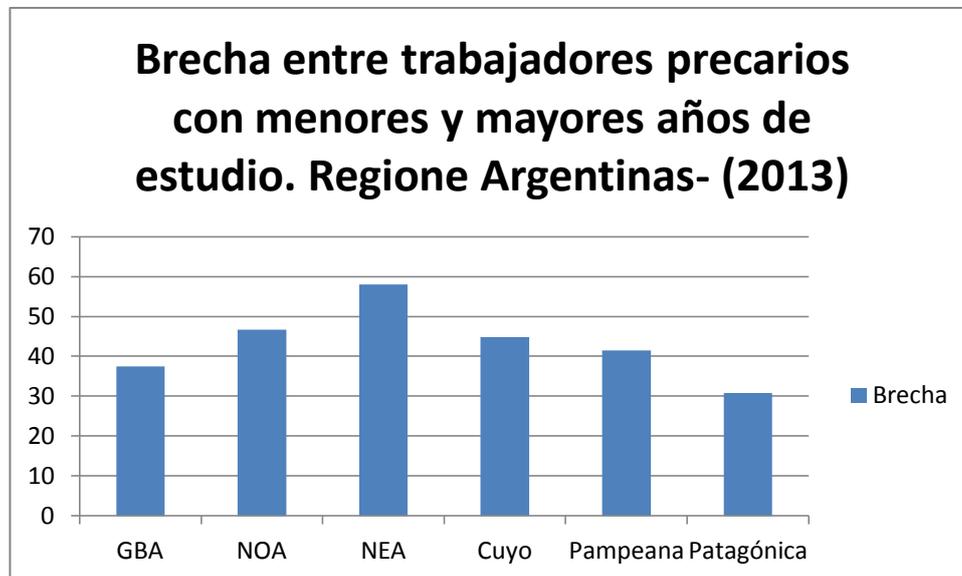
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

La situación es similar en el caso de los trabajadores precarios. En todas las regiones se observa que mientras más cantidad de años de estudios posea un individuo, menos probable es que caiga en estas condiciones laborales adversas, inseguras y/o con falta de garantías.

Sin embargo, en el caso de los trabajadores precarios, la brecha entre los más y menos educados es más grande, alcanzando un valor cercano a los 60

puntos porcentuales para la región del NEA. Asimismo, nuevamente se observa que la brecha presenta una amplitud menor en las regiones más prósperas (GBA, Pampeana y Patagónica).

Grafico 24.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Con lo expresado en los gráficos anteriores se deja en evidencia que un individuo que no logra acceder a un alto nivel educativo tendrá mayores probabilidades de también quedar excluido del mercado laboral formal, agravándose esta problemática en las regiones más pobres.

En suma, se pudo observar que las trampas de pobreza se dan en toda la Argentina. Pero al hacer un análisis por regiones geográficas, se evidencia que estas trampas son más marcadas en donde la pobreza se hace más fuerte.

Las brechas en la obtención de capital humano entre individuos pertenecientes a hogares de alto nivel de ingresos/clima educativo del hogar y aquellos que habitan hogares pobres son claramente más grandes en las regiones más pobres. Asimismo, los problemas de inserción laboral informal y/o precaria también son más pronunciados en estas regiones, existiendo amplias diferencias entre quienes poseen más y menos cantidad de años de estudio.

De igual modo, más allá de las brechas, la situación educativa y laboral que experimentan los individuos pobres que habitan regiones pobres, son menos ventajosas que las correspondientes a personas pobres que habitan regiones ricas.

Es decir, parece evidenciarse la existencia del anteriormente explicado “efecto vecindario” y que, por ende, le será más difícil salir de la trampa de pobreza a aquellos individuos que habiten en una región geográfica menos próspera.

REFLEXIONES FINALES.

A lo largo de este trabajo se han analizado las trampas de pobreza a nivel microeconómico vinculadas a la educación en Argentina y su dinámica de por regiones geográficas.

Desde los comienzos de la organización territorial del país, las regiones se fueron diferenciando económica y socialmente, viéndose principalmente desfavorecidas las regiones del norte del país (NEA, NOA). En este sentido, se observa que, si bien se encuentran trampas de pobreza en todo el país, en estas regiones son mucho más profundas y de más difícil escapatoria. Es decir que, parece evidenciarse el anteriormente mencionado “efecto vecindario”.

Si los individuos se encuentran en una trampa de pobreza, de no superarse, ésta hace que quienes provienen de hogares pobres tengan muchas más dificultades para acceder y tener éxito en el sistema educativo que aquellos que provienen de hogares no pobres. Luego, los primeros ingresan al mercado laboral sin estar suficientemente preparados y probablemente a una edad precoz, lo que implica que posiblemente su inserción en el mercado laboral se desarrolle en condiciones precarias y/o sin la alternativa de obtener una remuneración adecuada para poder salir de la pobreza. Entonces, forman así nuevos hogares pobres, en el que sus hijos también son pobres, y se inicia nuevamente el ciclo.

En este trabajo se observa como a medida que el nivel educativo de los individuos es más alto, los resultados de su inserción en el mercado laboral también son mejores, lo que disminuye las posibilidades de que se vean inmersos en una trampa de pobreza.

Entonces, políticas que busquen que los individuos puedan ingresar y permanecer en el sistema educativo, pueden mejorar significativamente su desempeño laboral y su nivel de ingresos. El acceso y la permanencia, sin embargo, son condiciones necesarias, pero no suficientes. También se requiere que la educación que reciben los individuos sea de calidad.

Además, la política educativa puede no ser suficiente. Como se ha observado a lo largo del trabajo, el entorno familiar de los individuos es un elemento clave. Por un lado, el clima educativo del hogar aparece como factor relacionado al éxito educativo. Por otra parte, puede que la educación esté disponible, pero el costo de oportunidad de estudiar se vuelva tan elevado que los individuos se vean obligados a abandonarla a corta edad para insertarse al mercado laboral y ayudar a su familia, no pudiendo salir, nuevamente, de la trampa de pobreza.

Así, se llega a la conclusión de que para darles a los individuos la oportunidad salir de la trampa de pobreza no basta con que la oferta de educación sea gratuita, sino que se necesita de políticas complementarias que pongan el foco su entorno familiar. Asimismo, cada región requerirá de políticas específicas.

BIBLIOGRAFIA.

- E. ACCINELLI, J. BRIDA, S. LONDON (2007) “Crecimiento económico y trampas de pobreza: ¿cuál es el rol del capital humano?”. Investigación Económica, julio-septiembre, año/vol. LXVI, número 261. Disponible en: http://www.researchgate.net/profile/Juan_Gabriel_Brida/publication/40426213_Crecimiento_economico_y_trampas_de_pobreza_cul_es_el_papel_del_capital_humano/links/0912f50feb0ce1ed45000000.pdf
- AZARIADIS, C. y STACHURSKI, J, (2005) “Poverty Traps”. Handbook of Economic Growth, in: Philippe Aghion & Steven Durlauf (ed.), Handbook of Economic Growth, edition 1, volume 1, chapter 5.
- BARHAM, V., BOADWAY, R., MARCHAND, M., & PESTIEAU, P. (1995). Education and the poverty trap. European Economic Review, 39(7), 1257-1275.
- BARQUERO A. (2010) “Diversidad territorial y desarrollo endógeno en Argentina” Revista Cultura Economica. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3743154.pdf>
- BECKER G. (1983) “Capital Humano” Tercera Edición. Introducción.
- BENABOU R. (1996). “Equity and Efficiency in Human Capital Investment: The Local Connection.” Review of Economic Studies 63: 237-264.
- BERTI CERONI (2001) “Poverty traps and human capital accumulation” Disponible en: <http://www2.dse.unibo.it/wp/315.pdf>
- BLAUG M. (1972) “Economía de la educación, textos seleccionados “
- CALERO, A. V., & SOROKIN, I. (2013). Condiciones de trabajo y calidad del empleo en la Provincia de Buenos Aires. Análisis de los determinantes de los puestos de trabajo con bajas remuneraciones en el período 2003–2011.

- CAMPOS RIOS G. (2003) “Implicaciones económicas del concepto de empleabilidad” Revista de la facultad de economía-BUAP numero 23. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/376/37602308.pdf>
- CAO H. Y VACA J. (2006) “Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial” Revista eure Vol. XXXII, N° 95; pp. 95-111. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612006000100006&script=sci_arttext
- C. STEINGBER, CENTRANGOLO O. Y GATTO F. (2011) “Desigualdades territoriales en la Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo” CEPAL. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/3853>
- COSSIO L. (2003) “La cuestión regional y local en América Latina.” CEPAL. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7298/S0311857_es.pdf?sequence=1.
- DURLAUF S. (1996). “A Theory of Persistent Income Inequality.” Journal of Economic Growth. Disponible en: <http://core.ac.uk/download/pdf/6864456.pdf>.
- FORMICHELLA M. (2009) “Educación y desarrollo: Análisis desde la perspectiva de la equidad educativa interna y el mercado laboral” Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2047/1/TESIS%20DOCTORAL%20FORMICHELLA.pdf>
- Formichella, M.M. (2011) Educación y trabajo informal en la Argentina. Revista Realidad Económica N° 264. pp. 116-137. Editorial Asociación Argentina para el Desarrollo Económico (IADE).

- ITZCOVICH, G. (2009). Escolarización de niños y adolescentes: acceso universal y permanencia selectiva. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina, SITEAL Cuadernos, (1).
- KRUGER N. (2012), "Equidad Educativa Interna y Externa en Argentina: un Análisis para las Últimas Décadas" Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2424/1/Tesis%20doctoral%20Kr%C3%BCger.pdf>
- KRUGMAN P. (1992), "Geografía y Comercio", Antoni Bosch Editor, Barcelona, España. Disponible en: <http://www.revecap.com/revista/numeros/02/pdf/donosos.pdf>
- Formichella, M. M y London, S.(2013) Empleabilidad, Educación y Equidad Social .Revista de Estudios Sociales. ISSN (versión impresa): 0123-885X ISSN (versión impresa): 0123-885X ISSN (versión impresa): 0123-885X Volumen 47. Pág. 79-91.
- LOPEZ N. (2006), "Equidad educativa y desigualdad social" Pag 51-97 Disponible en: http://www.sagradorazon.edu.ar/web/segundo_edfis/Teor_Soc_Ed/Equidad_y_desigualdad.pdf
- MATSUYAMA, K. (2007) "Poverty Traps," forthcoming in the New Palgrave Dictionary of Economics, 2nd Edition, Macmillan.
- MORDUCHOWICZ A. (2004) "Discusiones de economía de la educación." Editorial Losada
- MUÑIZ, L. (2009). Nuevos y viejos escenarios en el mundo laboral latinoamericano. Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales, (pp 15-22).
- NUÑEZ y CUESTA (2006) "Las trampas de pobreza en Colombia: ¿Qué hacer? Diseño de un programa contra la extrema pobreza." Documento CEDE Disponible en:

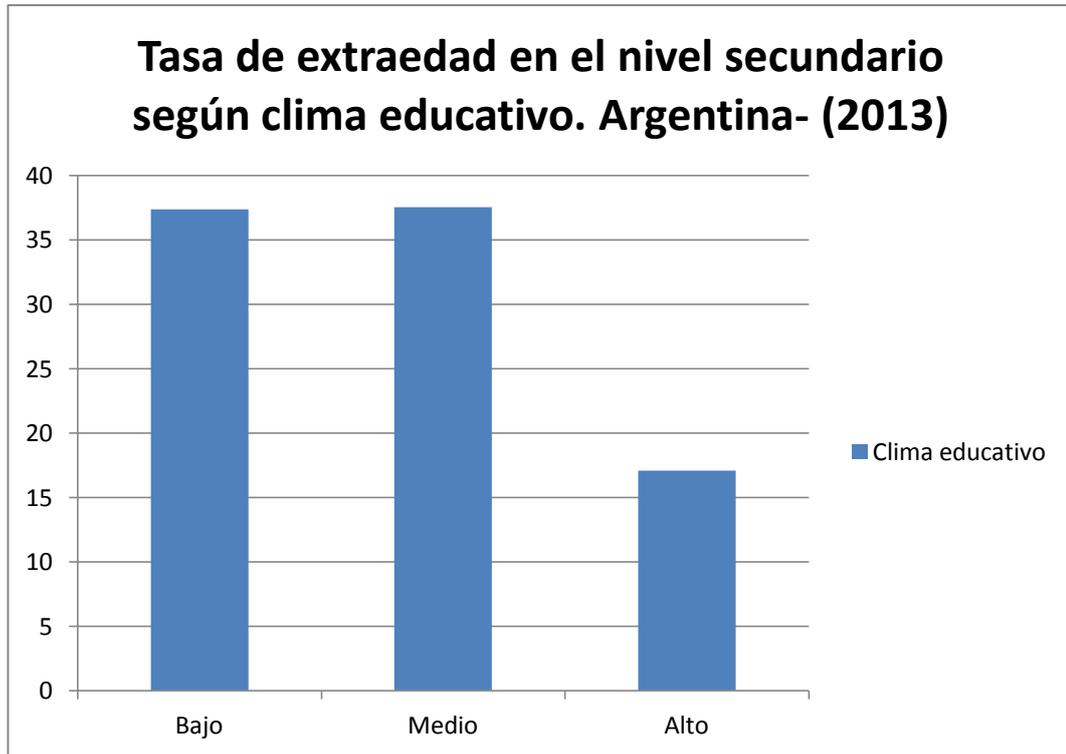
http://www.researchgate.net/profile/Laura_Cuesta/publication/4832638_LAS_TRAMPAS_DE_POBREZA_EN_COLOMBIA_QUE_HACER_DISEO_DE_UN_PROGRAMA_CONTRA_LA_EXTREMA_POBREZA/links/53ed03c30cf23733e80549ad.pdf

- OROVAL E. FERRÁ E. (1998) “Economía de la educación” primera edición. Disponible en: https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=BHbEz5jF3_IC&oi=fnd&pg=PA119&dq=Econom%C3%ADa+de+la+educaci%C3%B3n+oroval&ots=FgVbbcTu7o&sig=tQKR_uXraxxyBC47MYgy0zAyboE#v=onepage&q=Econom%C3%ADa%20de%20la%20educaci%C3%B3n%20oroval&f=false
- RAMIREZ, SILCA, CUERVO (2007). “Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas-“ CEPAL. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2539/S0800411.pdf?sequence=1>
- RUSSO J. DELGADO F. (2000) “Evolución de la convergencia y disparidades provinciales en Argentina” Revista de estudios regionales numero 57. Disponible en: <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf661.pdf>
- SANTOS M. (2007) “Un modelo de trampa de pobreza con capital humano y calidad de la educación”. Anales de la AAEP. Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2007/santos.pdf>
- SMITH, S. (2005) Ending global poverty: A guide to what works. Macmillan,
- TOKMAN V. (2006) “Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social” CEPAL. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5143/S0600222_es.pdf?sequence=1

- ZALDUENDO E. (1975) "LAS DESIGUALDADES ECONOMICAS ENTRE LAS REGIONES DE ARGENTINA" CEPAL. Disponible en: <http://archivo.cepal.org/pdfs/1975/S7500746.pdf>
- Durkheim, E. (1997). Las reglas del método sociológico (Vol. 86). Ediciones Akal.

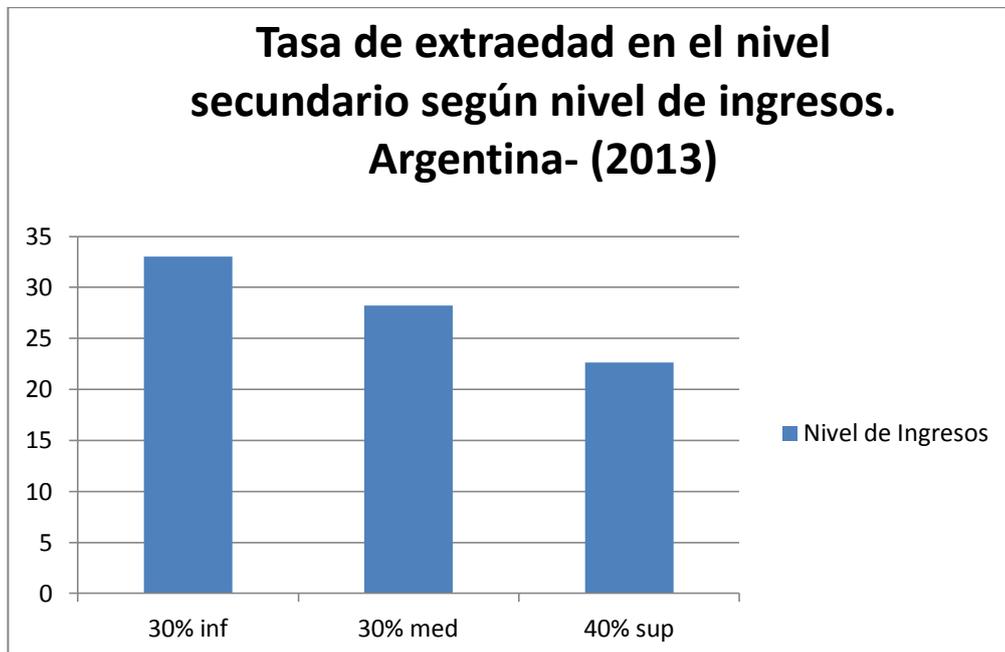
ANEXO

Grafico 1



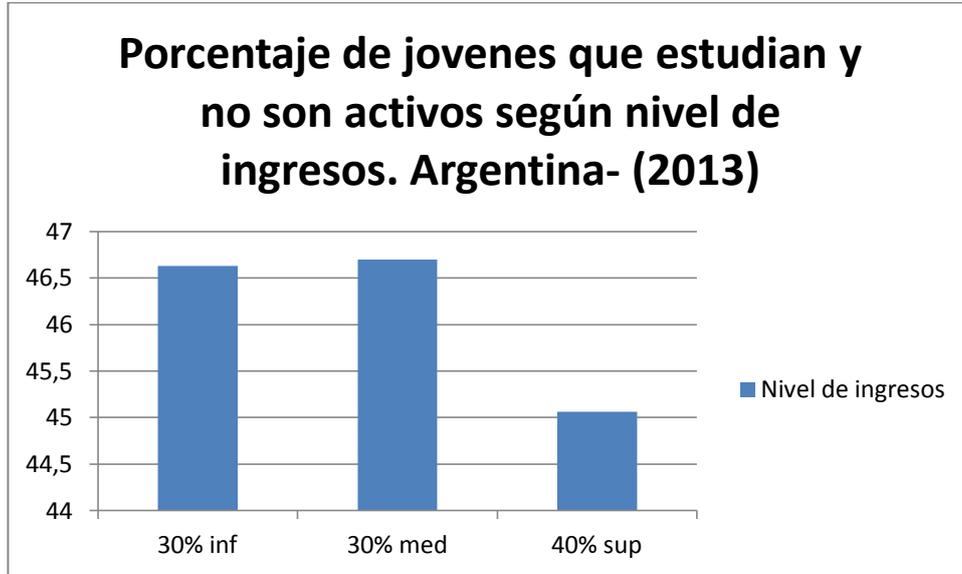
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Grafico 2



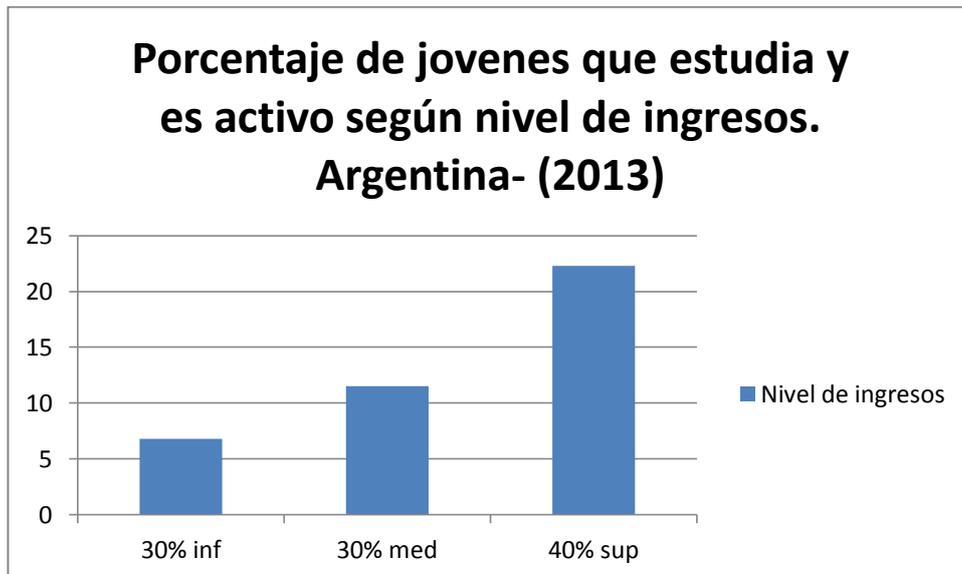
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Grafico 3



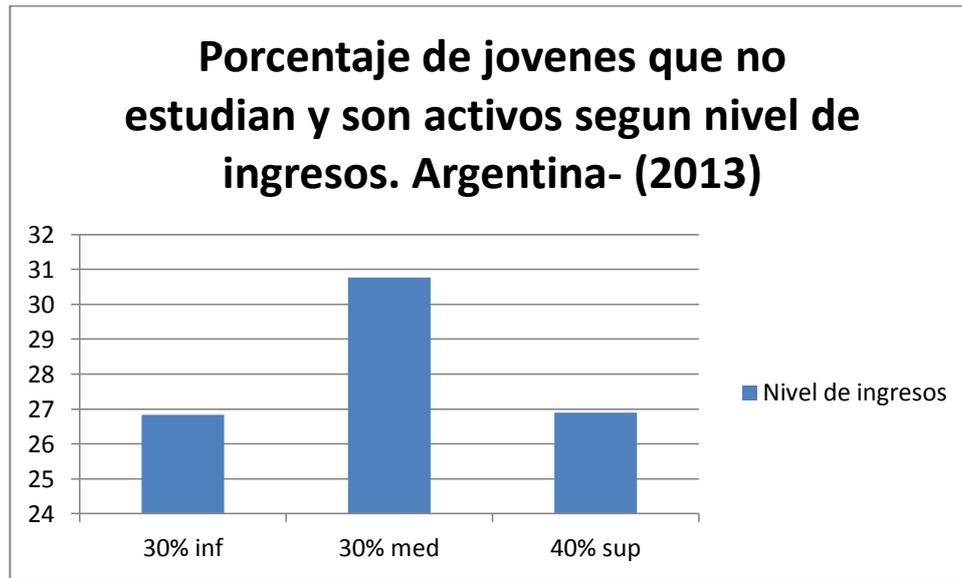
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Grafico 4



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Grafico 5



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Tabla 1

Porcentaje de adolescentes y jóvenes estudiantes activos, según nivel de ingresos y grupos de edad. Argentina- (2013)

	30% inf	30% med	40% sup
15-17	2,73	3,61	2,06
18-24	9,05	14,42	28,16

Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Tabla 2

Porcentaje de jóvenes que no estudian y son activos, según nivel de ingresos y grupos de edad. Argentina- (2013)

	30% inf	30% med	40% sup
15-17	11,25	5,39	1,16
18-24	24,37	12,99	6,43

Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

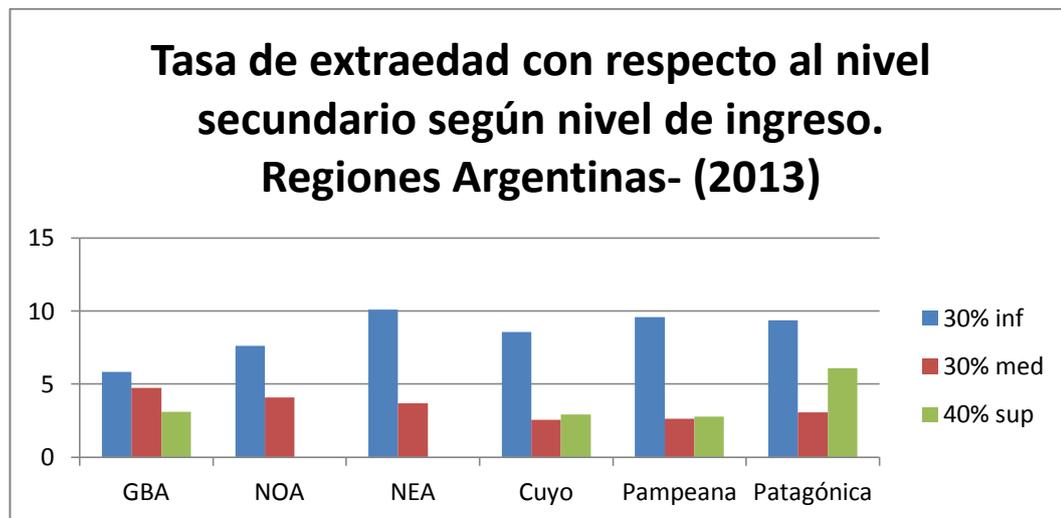
Tabla 3

Porcentaje de jóvenes Activos/inactivos que Estudia/no estudia según nivel de ingresos. Argentina (2013)

	Ingresos bajos		Ingresos Medios		Ingresos Altos	
	Estudia	No estudia	Estudia	No estudia	Estudia	No estudia
Activo	6,8%	26,84%	11,5%	30,76%	22,3%	26,90%
Inactivo	46,63%	19,70%	46,70%	10,96%	45,06%	5,25%

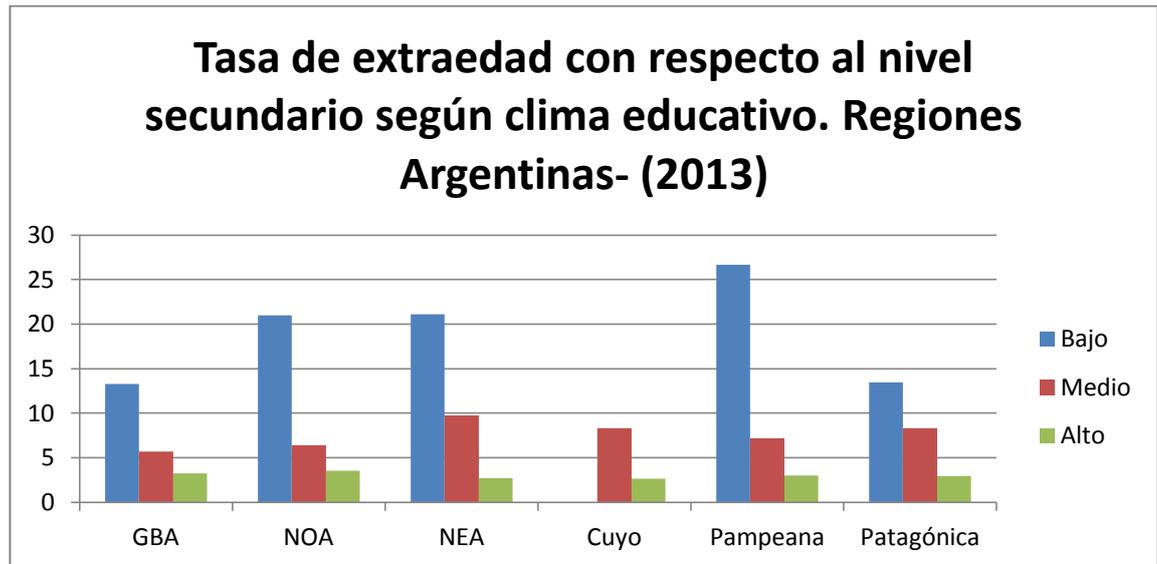
Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Grafico 6



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Grafico 7



Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL.

Tabla 4

Porcentaje de jóvenes que estudian y son activos según rangos de ingresos, por regiones y grupos de edad. Argentina (2013)

		GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
30% inf	15-17	3,57	1,77	2,82	2,10	1,67	0,00
	18-24	9,47	11,09	6,11	6,47	9,25	6,80
30% med	15-17	3,88	6,30	0,00	1,19	3,23	3,32
	18-24	15,85	11,68	6,07	13,94	15,50	8,94
40% sup	15-17	2,25	5,14	0,00	0,94	2,11	0,00
	18-24	35,43	19,18	29,11	10,41	19,63	12,93

Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL

Tabla 5

Porcentaje de jóvenes que no estudian y son activos según nivel de ingresos, por regiones y grupos de edad. Argentina (2013)

		GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
30% inf	15-17	4,08	4,49	1,30	3,95	6,79	0,33
	18-24	46,82	34,00	27,68	29,96	36,65	37,69
30% med	15-17	4,68	1,44	4,59	0,00	3,14	4,42
	18-24	46,92	35,78	26,95	33,56	37,23	31,96
40% sup	15-17	2,69	0,00	0,00	0,00	2,90	0,00
	18-24	34,06	27,77	35,78	29,07	34,25	42,49

Fuente: elaboración propia en base a datos de SITEAL